

Prólogo

Los relatos que componen este libro, tienen como objetivo, contar parte de la historia de mis padres, de mi hermano, de mis abuelos, y de mis inquietudes en general. Se sitúan principalmente en la primera mitad del siglo XX, en la ciudad de Iquique, donde nací en 1950.

Las historias se ciñen a hechos reales pero están descritos de manera novelada, en algunos casos pueden comprobarse documentalmente. La idea de escribir, nace a mediados del 2014, cuando escribo unos micros cuentos para concursos literarios relacionados con el Cosmos y Valparaíso. Me gustó hacerlo y entonces decidí escribir relatos un poco más largos, referidos a mis primeros años en Iquique, los de mi infancia y juventud. Cuando se empieza a escribir, lo más simple es ir a las fuentes autobiográficas, a la experiencia propia o a las historias que te contaron.

Mientras escribía, me percaté que había una historia no contada, y que posiblemente se perdiera para siempre, han pasado casi 70 años de ello. Tiene que ver con mis padres, mi hermano y mi abuelo, el chino. He tratado de reconstruir parte de sus vidas, son historias no lineales, que me conmovieron mucho mientras las escribía. Elementos comunes en las historias, son la caída de la industria salitrera en los años 30, su impacto en Iquique, el deporte como escape a la situación de abandono, especialmente el atletismo, boxeo, fútbol y basquetbol, el desierto y el mar como límites del escenario, la política y los

militares, los indios presentes pero invisibles, los chinos como inmigrantes enigmáticos.

Esto es lo que he querido reflejar con el título de este libro: “El cesto calato”. Calato viene del quechua q’ala y significa desnudo. Un cesto calato (un aro de básquet sin red) simboliza lo precario del entorno en el que nos tocó vivir y lo fugaz de nuestros actos, por cuanto el balón simplemente lo traspasa, sin siquiera poder acariciar una red, simbolizando lo pasajero de nuestra existencia.

Dedico estos escritos a mi familia, para que conozcan sus orígenes, y a mis amigos y conocidos, para que tengan algunas claves de mí y de la gente del Norte de Chile de esa época.

Daimo Sánchez León

Diciembre 2014

El Cesto Calato

Relatos de la familia, del Norte y otros

Índice

1. La atleta del Olimpo

A mi madre

2. Multiverso

A mi padre

3. Alas Negras, corazones blancos

A mi hermano Sandy

4. El círculo o la línea recta

Al abuelo José

5. El cesto calato

A los presos políticos

6. La importancia de llamarse Daimo

Al humor de mi padre

7. Conversando con un pescador

A los primeros habitantes de la costa Norte

8. El traductor del presidente

A los exiliados

9. El estigma del campeón

A mi tío Leonardo

10. Soñar con olas

A Cavanca, la playa

Epílogo

1. La atleta del Olimpo

A mi madre

El rayo

Uno de los fenómenos eléctricos más extraordinarios es el rayo. Es potente, impredecible y enigmático. Es una ruptura dieléctrica que ocurre cuando la diferencia de potencial eléctrico entre la nube y la Tierra, llegan a decenas de millones de voltios.

No es de extrañar entonces que en la mitología griega, los rayos fuesen símbolos o armas de los dioses que viven en el Olimpo y que les servían para sus propósitos, tan humanos como la justicia o la venganza.

Para los atletas simboliza además la velocidad, sobre todo en las carreras de corta distancia. La camiseta de los seleccionados iquiqueños llevaba en su parte delantera ese símbolo, la letra I de Iquique, y un rayo que la atravesaba.

Iquique en esa época, década de 1930, está en una profunda crisis económica, producto del desplome de la actividad salitrera, generada por el descubrimiento del salitre sintético y de la crisis financiera mundial de esos años.

Paradojalmente es la época cuando consigue sus mayores éxitos deportivos de toda su historia hasta el presente. En diversas disciplinas se obtienen títulos nacionales. En una irónica metáfora, alguien llama al Iquique de ese tiempo, la “Cenicienta del Norte”.

Es por ello que para cualquier deportista iquiqueño de esa primera mitad del siglo XX y un poco más, si tenía condiciones y perseveraba en cualquier deporte, sabía que llegaría el momento que debería confrontarse con los mejores del país, ya sea en un torneo nacional de su disciplina o enfrentado directamente al campeón de Chile.

Así fue como una niña, Josefina nacida en 1927, en el barrio nordeste de Iquique, hija de un comerciante chino, José León y de una chilena: Petronila Góngora, supo desde que empezó a correr que ese instante llegaría.

Ella era de carácter inquieto, siempre estaba en acción, su padre cuando pequeña decía que era igual que un diablillo, un “cuto” (el nombre chino para el diablo). De ahí su apodo Cuty, con el cuál fue siempre conocida.

Los inicios en el Club Olimpo

Existía en ese tiempo, el club Olimpo, fundado en 1935, con sede en la calle Tarapacá, cuya principal actividad era el atletismo. Sus integrantes eran del mismo barrio donde estaban los clubes de básquetbol Chung Wha y La Cruz y el club de fútbol Maestranza. El club tuvo en su historia varios campeones zonales y nacionales de atletismo, como Julio León, campeón nacional de los 400 metros planos en la década de los 50.

Son personas sanas, disciplinadas y acogen con afecto a Josefina, que se integra a sus filas. Ella encuentra allí su “tribu”, el grupo con quién uno se lleva bien y puede desarrollarse, y se dedica por entero a esta disciplina. Deben levantarse muy temprano para ir a entrenar a la pista de atletismo del Estadio Municipal que

se encuentra en las afueras de la ciudad en esa época, en el lado Sur, cerca de la península de Cavanha, para luego de la sesión de práctica volver a sus estudios o a sus trabajos al centro de la ciudad. Josefina es una de las pocas mujeres de ese tiempo que practica el deporte con tanto ahínco. Una de las características de las velocistas es ser ágiles, por lo que debe practicar mucha gimnasia y elongaciones para lograrlo.

Con la camiseta del club Olimpo, la de la letra O negra en el pecho, participa en los torneos locales. Pronto no tendrá rivales entre las damas, por lo que deberá competir en los entrenamientos con sus compañeros varones de menor nivel. También los supera, lo que no es del agrado de alguno de ellos. Sin embargo, esto la foguea, y aprende a correr las curvas de la pista, venciendo la inercia del movimiento. Es experta también en partir al unísono con el disparo, lo que es importante en las carreras cortas, donde el tiempo se mide en segundos y décimas de éste.

Justo en la curva donde empiezan los últimos 200 metros de la pista de atletismo del Estadio Municipal, hay un monolito, al costado de la pista, que recuerda la muerte de un aviador: Raúl Mariotti, que se estrelló con su avión en ese lugar, al fallar una maniobra de exhibición, acaecida en Julio de 1933, durante un Festival de Beneficencia. Esa curva tendrá incidencia posteriormente en la carrera de Josefina.

El equipo de niñas del Colegio Alemán

A mediados de la década del 40, en otro lugar de Chile, en Valparaíso, hay un Colegio que se destaca por sus logros deportivos en el atletismo, es el Colegio Alemán de Valparaíso.

La crisis económica mundial de los años 30, también toca a todo Chile, y Valparaíso no es la excepción, además que hace años ya perdió la condición de puerto principal del Pacífico, desde la apertura del Canal de Panamá. Sin embargo, aún mantiene su status de puerto principal de Chile y es la puerta de entrada de las importaciones y salida de las exportaciones del país. Su decadencia no es comparable con lo que ocurre con las ciudades del Norte Grande, que ven el cierre de las salitreras de la pampa.

En aquellos años casi todas las grandes atletas sudamericanas pertenecían al Colegio Alemán de Valparaíso, entre las que destacan: Annegret Weller, Marion Huber, Lore Zippelius, Betty Kretschmer.

El profesor de educación física del colegio era Karsten Brodersen, nacido en Alemania pero nacionalizado chileno, tan campeón como sus alumnas. Es el campeón sudamericano del disco en esos momentos. Brodersen es un formador de campeones. A él se le pueden sumar otros entrenadores de ascendencia alemana, con estudios de la disciplina de la educación física en Alemania, como Walter Frisch, que se desempeñaba en Santiago, como seleccionador nacional.

Sobresale en ese grupo Annegret Weller, la niña velocista que a los 16 años, en el campeonato sudamericano de 1946, fue campeona sudamericana en las pruebas de 100 y 200 metros planos. Es todo un prodigio.

Para esas niñas ganar campeonatos nacionales o internacionales es casi cuestión de rutina. Van y vienen de los campeonatos nacionales que se realizan en Santiago, como un paseo. Se saben también dueñas de la titularidad en el equipo de la selección chilena, y no esperan novedades al respecto.

La preselección para el sudamericano de Río de Janeiro en 1947

Chile ha sido campeón tanto en varones como damas en el sudamericano extraordinario de atletismo efectuado en nuestro país en 1946. Ahora toca disputar el campeonato sudamericano oficial en Río de Janeiro en Abril de 1947.

Hay confianza en los seleccionadores de repetir los triunfos y se determina realizar un campeonato nacional a comienzos de Abril en Santiago, que sirva además para ver figuras nuevas que puedan incorporarse al equipo campeón.

Josefina es parte de estas figuras nuevas, tiene 20 años y llega también a Santiago para tratar de ocupar un cupo que la pueda llevar a Río.

Las siguientes son notas extraídas de la Revista Estadio, la principal revista deportiva del país de ese tiempo, entre Marzo y Abril de 1947, en que se la menciona como gran promesa.

Revista Estadio 15 de Marzo 1947:

“De Iquique acaba de llegar una chica flexible, rápida, que no sería raro se revelara en el próximo nacional: Josefina León. Tiene chispa y velocidad.”

Revista Estadio 29 de Marzo 1947:

“Las tardes de los sábados y las mañanas de los domingos, en las pistas del Estadio Nacional, hay intensa actividad. Se cotejan los especialistas, mientras los entrenadores y dirigentes toman tiempos y marcas y los apuntan. Son verdaderos torneos amistosos. Y los resultados no hacen más que confirmar el buen estado de nuestro atletismo que se alista para un sudamericano. “

“De provincias han venido elementos que ya mostraron aptitudes cómo para ser llamados a una concentración. Presentamos aquí a tres de Iquique: A Guido Buchanan, garrochista; Josefina León y Fernando Muza, velocistas”

Un comentario a raíz de lo que los seleccionadores han podido observar durante las pruebas del mes de Marzo:

Revista Estadio 5 de Abril de 1947

“De la posta femenina que triunfó en el Sudamericano no estarán presentes esta vez Betty Kretschmer, María Vadulli y Lucy Lake, pero parece que se encontrarán buenas reemplazantes en: Josefina León, de Iquique, Norma Díaz y Eliana Gaete. Será completada por Annegret Weller.”

Y en relación al campeonato nacional mismo:

Revista Estadio 12 de Abril de 1947:

“Los miles de aficionados que realzaron las reuniones de un torneo que, como nunca, logró la asistencia numerosa en las aposentadurías y marcas buenas en la pista, mirarán con agrado las caras nuevas que se hacían ver en las carreras, en los saltos y en los lanzamientos. El Norte ha mandado velocistas de ley, como los iquiqueños Fernando Musa y Josefina León.”

La hora de la verdad

Josefina intervendrá en 3 carreras en este campeonato: la posta 4 x 100, los 200 y los 100 metros planos, el torneo se realizará en dos sábados consecutivos.

Se inician los preparativos para la carrera de la posta 4 x 100 metros damas, y se enfrentan 2 equipos, donde se destacan aparte de las diferencias de la tez de las rivales, también el grado de cohesión de los grupos. Por un lado: las rubias del Colegio Alemán de Valparaíso, un equipo compacto y por el otro las morenas del Norte Grande: Josefina León, de Iquique, Norma Díaz de Tocopilla y las hermanas Gaete de Antofagasta. Este último cuarteto ha tenido que unir improvisadamente a las atletas de las ciudades del Norte, para formar el equipo de la posta.

El equipo del Colegio Alemán alista al cuarteto que representa a la selección chilena, dos de sus integrantes: Weller y Huber estarán en un futuro cercano en las Olimpiadas de Londres.

Josefina sabe que ha llegado el momento que ha esperado tanto, la hora de medirse con las mejores del país, que coincide también con que son las mejores de Sudamérica, las rubias del Colegio Alemán.

Comienza la carrera, Josefina espera el bastón en el tercer relevo, justo en el tramo de la curva de los últimos 200 metros, en la que ella es especialista. Sin embargo, tiene como contrincante en esa posición a la Weller, del Colegio Alemán, campeona sudamericana de los 100 metros.

Recibe con un pequeño retraso el bastón de parte de su compañera, pero entonces corre con toda su alma, luchando contra la inercia que tiende a sacarla

fuera de la pista, y logra entregar el relevo con ventaja. Ha vencido a la campeona en ese tramo, y con esa ventaja, las morenas del Norte se adjudican la prueba.

La revista Estadio del 12 de Abril de 1947, comenta el suceso, desde el punto de vista anecdótico, más que del punto de vista técnico:

“Habrá que apuntarlo para la historia. En este Campeonato Nacional de Atletismo triunfó en la posta femenina un equipo netamente "criollo", formado por Josefina León, Norma Díaz, Dina Gaete y Eliana Gaete. Venció al de Annegret Weller, Marius Weller, Marión Huber y Sylvia von Conta. Un equipo era bien rubio y el otro bien moreno y bien chileno. Ocurría por primera vez de ver un equipo atlético femenino en que no resonaran apellidos difíciles.”

Para la estadística, en la carrera de la posta, es el equipo el que gana o pierde, pero para Josefina ese tramo, el de la curva, fue la carrera más importante de su vida. Posiblemente se haya acordado de los entrenamientos en Iquique, en el Estadio Municipal, cuando partía una y otra vez desde la curva de los últimos 200 metros de la pista, donde está el monolito que recuerda a Mariotti.

El error

El triunfo de las nortinas, cambia el escenario en el equipo de la posta 4 x 100 para la selección chilena, y como se señalaba en la nota del 5 de Abril de la revista Estadio, viene a confirmar la entrada de las nortinas al equipo.

Pronto vendrá la carrera de los 200 metros planos damas, donde deberá enfrentarse nuevamente a la Weller. Josefina está confiada, conoce la prueba, sabe manejarse en la curva y es rápida en la partida, saldrá sincronizada con el disparo, arriesgando incluso la descalificación.

Parte la carrera, Josefina se ve de repente entrando a la recta final de los últimos 100 metros, y está sola. Hay instantes, en que el tiempo físico y el tiempo psicológico se disocian, y es lo que le ocurrió a ella. En ese momento, su temperamento aprehensivo la traiciona, piensa que ha sido una partida falsa, ya que se sorprende de ver que no hay nadie más a su lado, y se empieza a detener.

Es el punto de inflexión entre el triunfo y la derrota, entre la gloria y el anonimato.

Instantes después, sus rivales la sobrepasan, se da cuenta de su error, y se esfuerza por recuperar el terreno perdido, lo que aumenta un desgarramiento incipiente en su muslo derecho, pero es imposible y solo le alcanza para llegar segunda tras la Weller.

No se puede asegurar que Josefina hubiese ganado la prueba, punteando los primeros 100 metros, faltaba aún la mitad de la carrera. Pero hasta antes de detenerse bruscamente, lograba ratificar su valor en el tramo de la curva entre los 200 y 300 metros de la vuelta olímpica, demostrado anteriormente en la posta de 4 x100.

La despedida

Corre también después la carrera de los 100 metros planos, donde la Weller gana fácilmente, Josefina llega tercera, casi junto a Norma Díaz, que sale segunda. La foto de la llegada a la meta aparece también en la revista Estadio, pero ahí no se nota el gran parche en su muslo derecho, que sí es visible en las fotografías de los diarios de esa época. Ha corrido con un desgarró en su muslo, empeorando más aún su condición, en un esfuerzo notorio, pero estéril y que tendrá consecuencias adversas para su futuro deportivo.

Josefina, no puede recuperarse de su desgarró en el muslo, y pese a su gran desempeño en ese campeonato, está descartada de cualquier competición por varias semanas. Desde luego, no podrá competir en el sudamericano de atletismo en Brasil, Río de Janeiro, para el que habría sido seleccionada, de no mediar este infortunio.

Entonces recibe un gran halago, del entrenador de la selección chilena, Walter Fritsch, quién señala que por su actuación y gran potencial, igual debería ser llevada al sudamericano, como estímulo, aún cuando no pudiese competir. La solicitud no prospera, pero siempre recordará el reconocimiento que tuvo para ella, el hombre que formó a muchos campeones chilenos y sudamericanos.

El equipo del Colegio Alemán, el cuarteto de las rubias, viajará al sudamericano de Río, y posteriormente a las Olimpiadas de Londres, realizadas en 1948, las primeras después de la segunda guerra mundial.

En La Moneda, serán despedidas por el presidente de la república, Gabriel González Videla, quien será tristemente famoso por crear la Ley de Defensa de la

Democracia (conocida como la Ley Maldita), que declara fuera de la ley al Partido Comunista.

Del cuarteto de las morenas, todas menos Josefina van a Río, pero después de éste sólo Eliana Gaete, la niña de la Oficina Salitrera María Elena, seguirá en el deporte. Cuatro años después en 1951 será Campeona Panamericana, en los 80 metros con vallas.

Josefina nunca pudo recuperarse plenamente de su lesión y se retira de las pistas. Dos años después se casará y formará una familia con Celso, destacado futbolista iquiqueño, tendrá dos hijos, y se dedicará a ellos y a su esposo, con la misma pasión con que siempre hizo todas las cosas.

Recordará siempre esos momentos vividos en 1947, y contará como fue alternar en las pistas, aunque fuese brevemente, con los campeones del atletismo de Chile y Sudamérica de esos tiempos: Mario Recordón (el atleta más completo de Chile y Sudamérica, arquitecto y después Decano de la Facultad en la U.Chile), Alfredo Jadresic (saltador de alto, médico y después Decano de la Facultad en la U.Chile), Carlos Altamirano (campeón sudamericano de salto de alto y posteriormente famoso dirigente socialista), Ilse Barends (campeona sudamericana de salto alto), Raúl Inostroza (ganador de la mundialmente conocida maratón de San Silvestre), entre otros.

Eran los tiempos en que los jóvenes junto con estudiar y participar en la política, practicaban también ardientemente el deporte y donde las clases sociales se encontraban en el mismo espacio deportivo, aún cuando fuese por unos días.

La camiseta del rayo

Aunque pareciese que el rayo sale de la nube hacia la Tierra, en realidad sale tanto desde la nube como de la Tierra. Su potencia máxima es de un billón de vatios, pero solo dura unas cuantas decenas de microsegundos.

Josefina estuvo poco tiempo con nosotros, 23 años después de estas competencias, fallece a los 43 años de edad, en 1970. Igual que el rayo, tuvo un paso intenso pero breve en esta vida. Su físico era más frágil que el ímpetu que la desbordaba.

Siguiendo con la comparación, puede decirse que Josefina, desde la Tierra pudo tocar las nubes y el cielo a su vez la tocó a ella. Si no hubiese tenido la lesión o hubiese recibido mejores cuidados o consejos deportivos, habría ido al sudamericano de Río y quizás hasta llegar a las olimpiadas de Londres. Justo premio habría sido, para la niña que corría en las pistas de tierra del Norte, muchas veces sin más compañía que su propio deseo de superarse.

Como postrer recuerdo y en homenaje al deporte que más amó, su esposo Celso, colocó en su tumba, una figura metálica, una I mayúscula, atravesada por el símbolo de un rayo, la estampa que llevaban los atletas iquiqueños en sus camisetas.

2. Multiverso

A mi padre

La creación del universo y la pelota de fútbol

Es fines de Octubre del año 2014, existe la posibilidad de que Andrei Linde (Universidad Stanford) y Alan Guth (MIT) reciban el Premio Nobel de Física. El telescopio BICEP2, en el Polo Sur, ha encontrado las señales que confirmarían la teoría de la **inflación cósmica**, que hace 30 años nació para responder a las preguntas sobre la creación del universo, a las que la teoría del **Big Bang** no podía dar respuestas.

La teoría del Big Bang se basa en la teoría de la relatividad de Einstein, que señala que el universo está en expansión. El descubrimiento de E. Hubble, respecto a que cuanto más lejos se encuentra una galaxia, más velozmente se aleja de nosotros, coincide también con esta teoría. Por eso, si hoy el universo tiene un tamaño mayor, es porque en el pasado debió tener uno menor, incluso del tamaño de un punto, una esfera de radio cero, una singularidad. El Big Bang no pudo ser una explosión, porque para ello se requiere que exista un espacio, donde las partes de lo que explotó puedan distribuirse, y ese espacio-tiempo no existía.

La pregunta es ¿cómo es que a partir de un inicio caótico, se puede dar un universo tan uniforme a gran escala, tan plano? ¿Por qué dos regiones del universo que no han estado conectadas nunca, tienen la misma temperatura?

Como respuesta a estas interrogantes, surge la teoría de la inflación cósmica. Encuentro en Internet una conferencia de Andrei Linde, cosmólogo ruso y profesor

de la Universidad de Stanford, dictada en Junio del 2012, en Madrid. Linde es uno de los padres (junto con Guth) de la teoría de la inflación cósmica.

Empiezo a ver el video, Linde está hablando de su teoría. Según ella, fue un breve estado de expansión exponencial del universo que hizo que fuera tan grande y uniforme y que produjo las semillas para la estructura a gran escala que conforma el universo actual. Esta se produjo a los 10^{-33} segundos de la creación, fue de un factor de 10^{26} y duró menos de 10^{-5} segundos.

Linde está en Madrid, y para graficar la inflación, se refiere al balón de fútbol, deporte cuya liga en España está entre las 2 más fuertes del mundo. Dice que el universo en su inicio era como un balón desinflado, que repentinamente empieza a inflarse. Es el Bang del Big Bang.

Si el balón hubiese tenido alguna rugosidad inicial, esta ya estaría totalmente alisada al final de la inflación. Este balón es tan grande, que a un ser microscópico parado en la superficie de un balón de fútbol, le parecería plano, pese a su evidente curvatura.

Sería la delicia para un niño, que prácticamente de la nada, obtuviese un balón del tamaño del universo instantáneamente, con un solo y gran soplido.

El balón de fútbol es un concepto muy querido entre el público asistente, señala Linde.

Sí, pero no sólo para ellos.

El balón: el juguete más apreciado por un niño

Es fines de la década de 1920 en Iquique, es el fin de la época del salitre y el fin del auge económico. Ahora tenemos la crisis a las puertas.

Para los niños es importante jugar y si algo les atrae es un objeto en forma de esfera, la pelota. Hay un juego que introdujeron los ingleses en todo el mundo, por donde se extendiese el dominio de su imperio: el fútbol. Por su aparente sencillez y requerir de pocos elementos materiales, fue rápidamente aceptado por todos y se convierte en el deporte más popular.

Digo aparente, porque jugar con los pies, las partes menos hábiles de nuestro cuerpo y con un objeto esférico, de menor superficie de contacto que la teja del hockey, por ejemplo, no asegura el destino de ninguna jugada. Esto hace del fútbol, un juego altamente probabilístico y de ahí seguramente su alto grado de atracción.

Los niños jugando a la pelota en la calle, capeaban los difíciles momentos que se vivía, donde los adultos y jóvenes tenían que ingeniárselas para conseguir el sustento. El primer balón de un niño, no era como el que ejemplificaba Linde, sino una pelota de trapo, cuya envoltura era generalmente una media o calcetín. Tener un balón de cuero inflable, era algo que estaba fuera de las posibilidades económicas de las familias de esos niños.

Pero igualmente jugaban con un tarro o con una piedra a falta de algo esférico. La cancha o campo de juego era toda la calle, sin pavimentar, y donde transitaban pocos vehículos. El juego duraba hasta entrada la noche, cuando la luz eléctrica de los postes de la calle, hacía rato se habían encendido. Entonces la llamada de

la mamá de alguno de los niños, señalaba el final del encuentro y cansados pero felices se retiraban a sus casas para acostarse y soñar con el gol que acertaron o el que les fue esquivo esa jornada.

El escape

Uno de esos niños, Celso, que vivía en el barrio Nordeste del Iquique de los años 20, era recriminado por su madre, ya que ella consideraba que era una pérdida de tiempo que se pasase corriendo tras una pelota. Sin embargo, conociendo el entusiasmo del niño por jugar, hizo un esfuerzo y le compró una pelota de fútbol de cuero. Grande fue la alegría del niño cuando tuvo el regalo, y salió prontamente a compartirlo con sus pequeños compañeros. Quiso la mala suerte, que al poco tiempo después, en una de las pichangas que disputaban, el balón cayese en el camión que recogía la basura, que pasaba casualmente por ahí, y se alejase raudamente del lugar, como analogía de una galaxia que se separa de las otras, y perdiese el preciado objeto.

Pero el niño ya se destacaba entre sus pares y pronto fue invitado a participar en las competencias de fútbol infantil del sector, que se jugaban con camisetas, zapatos y balones de verdad, en canchas de tierra y piedras o simplemente arena, donde sólo se destacaba la cal que marcaba los límites de la cancha y los 3 palos de los pórticos, con redes de pesca quemadas por el sol. Ahí se dio cuenta que el fútbol podía cambiar su destino.

El destino para estos niños era muy claro, estudiar en la escuela básica, que terminaban cerca de los 15 años, y después salir a trabajar en lo que fuese, en

tiempos de cesantía galopante, para ayudar al sustento del hogar. Sin preparación, deberían desempeñarse en labores muy simples, mal remuneradas y explotados en sus trabajos, con el flagelo del vicio del alcohol rondándolos. No era una visión muy promisoriosa.

Dadas sus virtudes futbolísticas logró ingresar al Ferrocarril Inglés como obrero, ayudante de maestro, en los talleres de mantención de los trenes a vapor. El ferrocarril era un medio importante en esa época, transportaba el salitre desde la pampa al puerto para ser exportado. También era el medio de transporte que conectaba Iquique con el resto del país, tanto para transportar pasajeros como carga. Durante la crisis de los 30, el Estado de Chile, adquiere el Ferrocarril Inglés, pasando a integrar la red vial de Ferrocarriles del Estado.

Tierra de campeones

Entonces ingresa al Club de Fútbol Maestranza, el club de los ferroviarios, donde en la década de los 40 obtiene varios títulos de campeón del fútbol iquiqueño, y pronto Celso obtiene la fama de ser uno de los mejores delanteros del fútbol local.

Es la época cuando Iquique obtiene también varios campeonatos nacionales de fútbol amateur. En el año 1947 Iquique es campeón de Chile, de fútbol amateur, incluso juega con el campeón profesional y lo gana, quedando como campeón absoluto. Es el momento cuando nace la leyenda: Iquique, Tierra de Campeones.

De algún modo es paradójal, que una de las ciudades más azotadas por la crisis salitrera, tuviese extraordinarios resultados en lo deportivo en esa misma época, destacándose el boxeo y el fútbol, pero también con campeonatos nacionales para

el básquetbol, waterpolo y el atletismo ¿sería el deporte la vía de escape de los iquiqueños, para todo el abandono que sufrían?

No vi jugar a Celso en su mejor época, sólo tengo testimonios de quiénes lo vieron, estos señalan que fue un crack (deportista de calidad). Era liviano, rápido, resistente, de buen dribling (gambeta), con capacidad de anticipación (poco común en esos tiempos) y con sentido del juego (no es lo mismo ser bueno para la pelota, que ser bueno para el fútbol).

Fue seleccionado iquiqueño, pero solo fue citado un par de veces a integrar la selección. No integró el equipo campeón de Chile de 1947. ¿Cuáles serían las razones para que fuese ignorado? No lo sé, Celso nunca fue de grupos y sus amistades más íntimas eran casi inexistentes, no tenía contactos ni redes de influencias. Su extracción humilde también debe haber influido. O no era del gusto del entrenador de turno.

Pero hay un antecedente muy revelador, son las fotografías que vi en las estanterías del Club Maestranza en 1993. Ahí pude ver varias fotos de los campeonatos que el Club Maestranza ganó en la década de los 40. Y en todas ellas, en el centro de la foto, con la sonrisa del triunfo, con la Copa de Campeón en sus manos, rodeado de sus compañeros, estaba Celso. Si hubiese sido el centro delantero del equipo, podría achacarse ese rol a la posición en la foto. Pero no, él era inside (entre ala) izquierdo, en la formación futbolística WM de ese tiempo, o sea un mediocampista de ataque. Por lo tanto, su posición y actitud en la foto, puede interpretarse que correspondía a la del jugador más importante.

Intentando agrandar su espacio social, ingresa al club de basquetbol Chung-Wha, creado por la comunidad china de Iquique, a cargo de su entrenador Alfredo Chung, conocido profesional contable de la ciudad. El Chung-Wha es del mismo barrio del Maestranza, pero los jóvenes que lo integran y dirigen son estudiantes, técnicos o empleados de oficina.

Si bien Celso es muy bueno para el fútbol, no lo es para el basquetbol, ya que empezó muy tarde, siendo adulto, a practicar este deporte. Pero su motivación de relacionarse, lo satisface. Seguramente conoce también ahí, a la que será su señora posteriormente, Josefina, hija de un comerciante chino ¿O tal vez ese sería el motivo de acercarse a ese club?

El viaje

Es 1948, a Celso le escribe su amigo Fernando Wirth, defensa central de Santiago Morning, club del fútbol profesional chileno, de primera división, y lo invita a venir a Santiago, para probar suerte en este club. Con Fernando se enfrentaron muchas veces cuando jugaban en el campeonato iquiqueño. Wirth era alto y de juego aguerrido, aunque no muy técnico, y logró triunfar en la capital, incluso ser llamado a la selección nacional. Fernando conocía la capacidad de Celso y le ofrece la posibilidad de probarse en su club.

Celso ve la posibilidad de mejorar su situación económica y de triunfar en el fútbol profesional, por lo que debe solicitar permiso por unas semanas en su trabajo de Ferrocarriles del Estado, y contactarse con Oscar Chung, hermano de Alfredo su

entrenador del club de basquetbol Chung-Wha, que es contador y vive en Santiago. Este le ofrece su casa, por el tiempo de la prueba deportiva.

Se embarca en el tren que viaja al Sur, destino a Santiago, va confiado, ha visto y enfrentado al fútbol profesional las veces que algún equipo de esos llegó a Iquique, y piensa que si Wirth triunfó allá, él también puede hacerlo, toda vez que cuando jugaban en Iquique, lo superó.

Llegado a Santiago, le deslumbra la ciudad y decide recorrer su bohemia. Eso le afecta el día de la prueba en el Santiago Morning, trasnochado y jugando en cancha de césped, la cual desconocía completamente, con un balón mojado que pesa más, logra eludir a sus marcadores pero al llegar a la línea de fondo, sus centros al arco no tienen la suficiente fuerza, lo que irrita al entrenador argentino del club, que dice no querer jugadores que avancen y al final solo lancen “tiritos”.

No es aceptado en ese club, pero sigue intentando en otros clubes, aún le queda un poco del tiempo de permiso. Confundido, porque se siente con capacidad, pero no es capaz de ver sus errores, le consulta a su anfitrión, Oscar Chung, lo que piensa de su situación.

Chung, con la serenidad que caracteriza a los orientales, le dice a Celso, que es mejor que regrese a Iquique, ahí tiene un trabajo modesto pero seguro, una novia que lo espera, y una vida más tranquila y estable. Que el fútbol profesional, en realidad lo es en apariencia, no se gana mucho, se entrena muy poco, sobra tiempo para entretenerse, lo que es fatal si eres joven y te gusta la vida

nocturna (aún cuando ya tienes 28 años) y que a los 35 años ya tu carrera estará acabada.

Celso tiene que tomar una decisión, este domingo tiene que jugar en el estadio Santa Laura, por el club Iberia, que finalmente se interesa en contratarlo. Ese mismo día sale un tren al Norte. Elige volver.

La existencia de múltiples universos

Está llegando el final de la conferencia de Andrei Linde, sobre su teoría del universo inflacionario y ahora se refiere a la existencia de múltiples universos, para ello nuevamente usará la pelota de fútbol que le servirá de modelo explicativo.

Linde señala que nuestro universo, habría surgido de las fluctuaciones cuánticas del vacío (que nunca está realmente vacío, ya que siempre aparece algo de energía en él), las que habrían generado no solo uno, sino una multiplicidad de universos: el Multiverso.

La fuerza del proceso inflacionario, a partir de estas fluctuaciones, habría creado muchos universos. Es como si el balón al inflarse fuese creando los diferentes cascos que lo componen, cada uno de distinto color, y cada uno de ellos representando un universo diferente.

En uno de esos universos vivimos nosotros, en los otros lo más probable es que no pudiésemos hacerlo, ya que los parámetros fundamentales de la naturaleza serían muy distintos y nos destruirían.

Aceptar esta idea es como dar un salto copernicano, pero mucho más radical. De aceptar que no somos el único sistema solar, tenemos que aceptar ahora que no seamos el único universo.

No sería fácil el pasar de un universo a otro, es como si un ser microscópico parado en uno de los cascos, tuviese una inmensa muralla delante de él, para impedirle el paso al otro casco. Y si lo lográsemos es posible que no pudiésemos sobrevivir en ellos, pero tal vez sí podrían hacerlo nuestros hijos ¿cómo?

Linde plantea una hipótesis aún mucho más atrevida, la que postula que nosotros mismos seríamos capaces de generar nuestro propio universo, a partir de solo 1 miligramo de materia. Es como un árbol genealógico, a partir de un universo, se van creando otros, que a su vez crean otros y así sucesivamente.

Sería el sueño de un niño, tener su propia fábrica de balones de fútbol.

Los caminos posibles

El retorno de Celso a Iquique, tras su paso por Santiago, es una de las historias posibles, donde cada una de ellas podría dar paso a un universo distinto.

¿Qué hubiese pasado si Celso se queda a jugar en Santiago?

¿Habría triunfado como Fernando Wirth? Este formó familia en Santiago y tuvo un hijo Oscar Wirth, que fue un arquero de fútbol internacional, jugó en Colo Colo, Cobreloa y la Selección Chilena en los años 80, entre otros.

No me cabe duda, que habría salido airoso en la parte deportiva, pero ¿qué habría sido de él a los 35 años, cuando hubiese tenido que abandonar el fútbol? Sin una

profesión, podría haber obtenido trabajo como dependiente en el negocio de algún dirigente del fútbol o trabajar como mecánico en algún taller o volver a Iquique, donde ya nadie lo esperaría.

O si al triunfar, hubiese traído a su novia iquiqueña a Santiago, y hubiese formado una familia acá, entre ambos tal vez podrían habérselas arreglado.

La idea que el universo no tiene una historia única y que no es independiente del observador, parece estar en contradicción con nuestra experiencia.

Pero según la física cuántica, el universo tiene todas las historias posibles, cada una con su propia probabilidad y que nuestras observaciones de su estado actual afectan su pasado y determinan las diferentes historias del universo.

Lo que ocurre es que vemos la historia con la probabilidad más alta, resultante de los caminos parecidos que se suman para dar esa contribución máxima. Los argumentos que Chung da a Celso en Santiago, cuando le recomienda volver a Iquique, señalan la traza de los caminos más probables.

Luego solo conozco la historia, en la que volvió a Iquique, se casó, tuvo dos hijos, siguió trabajando en los Ferrocarriles del Estado, dejó el fútbol, aunque siempre siguió ligado al deporte, ya sea como entrenador o árbitro, o como mero espectador de los juegos.

Con mucho esfuerzo pudo educar a sus hijos, a los que les inculcó también la pasión por el deporte, y junto con la visión de su mujer, enviarlos a la universidad y convertirlos en profesionales.

En ese sentido, pudo pasar de un universo a otro, como la analogía de los cascotes del balón de Linde o más bien dar origen a otro universo, diferente al de la pobreza y exclusión donde se inició.

3. Alas Negras, corazones blancos

A mi hermano

El origen

Mi padre me despierta, he dormido un poco antes de ir a disputar la final del Campeonato de Verano de basquetbol de Iquique, es el último sábado de Febrero del año 1976. Estoy tranquilo, pero siento la ansiedad natural por disputar luego el encuentro con que termina un proyecto que duró todo el verano. Me levanto, tomo el bolso deportivo y acompañado de mi padre nos dirigimos a la Casa del Deportista, el estadio donde se realiza la competencia, son poco más de las ocho de la noche, el partido está programado para las nueve y media. A diferencia de otras ocasiones, nuestro equipo "Alas Negras", no sale en grupo desde la casa de los Ortega en Bulnes hacia el recinto de la calle Tarapacá con Vivar.

Mientras caminamos por Barros Arana hacia el norte de la ciudad, pienso en cómo comenzó todo y me remonto al verano de 1974, donde por primera vez yo y mi hermano integramos el equipo de Alas Negras, que se basaba principalmente en jugadores locales del club Academia de Educación Física, concretamente en Juan "Mono" Silva, Enrique "loco" Hansen, Mayne-Nicholls "la bestia" entre otros.

Verano de 1974

Los campeonatos de verano en el Iquique de esa época eran una prolongación de la competencia local dominada principalmente por los clubes: Chung Wha, Iquitados, Academia de Educación Física y Norte América, los equipos que los representan usan nombres de fantasía como el nuestro "Alas Negras" en alusión a la figura en la camiseta de la Academia. Una característica es que los equipos se refuerzan con los estudiantes que vuelven a pasar sus vacaciones o con otros

jugadores de asociaciones de Antofagasta, Arica, Santiago y Valparaíso. Ese año la novedad era la presencia del “negro” Lorenzo Pardo, iquiqueño seleccionado nacional, que conforma el equipo “Mercado Municipal” con Fernando Gallo jugador por sobre el metro noventa centímetros de estatura y otros jugadores de Iquitos. El club Chung Wha también tiene a otro seleccionado nacional en Manuel Carrasco y a Darío Ojeda que ha jugado varios campeonatos nacionales. Son los dos equipos favoritos.

Empezamos perdiendo el triangular final con Chung Wha y creímos quedar fuera de toda opción a ser campeones. El segundo partido fue con Mercado Municipal el rival más difícil pero ahí surgió la sorpresa, mi hermano anuló esa noche al “negro” Pardo, que terminó por lanzarle una patada debido a su ofuscamiento por la marca estricta que le realizó y que el arbitraje no fue capaz de sancionar con su expulsión y como todo el equipo se basaba en Pardo terminamos ganando el partido. Al terminar el encuentro algunos hinchas de la Academia levantaron en andas al Sandy, que me confesó después que recién ahí se dio cuenta de lo ocurrido, nunca antes alguien vio contener a Pardo. Finalmente Mercado Municipal ganó a Chung Wha, produciéndose un triple empate en el primer lugar y los organizadores del torneo dieron por ganador a los orientales por su mejor diferencia de marcador entre los tres equipos.

Verano de 1975

Al verano del año siguiente (1975) el equipo tiene algunos cambios, de los jugadores locales de la Academia solo permanece Enrique Hansen, el resto se ha retirado, pero ingresan las nuevas figuras jóvenes: Roberto “Peta” Castillo, Hernán

“Nancho” Ortega y su hermano Renato. Me integro al equipo una vez empezado el campeonato pero me adapto rápidamente al conjunto. En la ronda final ganamos claramente al Chung Wha que formó con el loco Ojeda, el “Chipi” De la Rivera y Muñoz que jugaban en Arica. Luego nos tocó Mercado Municipal, que tenía nuevamente a Pardo y nos ganaron estrechamente a merced de errores nuestros, en mi caso el “negro” me robó dos balones cuando yo salía sin proteger adecuadamente el balón. Ganamos los siguientes encuentros y se dio nuevamente el caso que empatamos el primer lugar junto con Mercado Municipal pero de nuevo los organizadores del torneo los dieron por ganadores a ellos. Lo importante de ese verano para las Alas Negras fue que se reunió un grupo joven que empezó a conocerse para empezar a conformar el verdadero equipo de los tiempos venideros.

El equipo del verano de 1976

El equipo lo integrábamos tres parejas de hermanos, los Castillo: Roberto el “Peta” y el Petín, los Ortega: Hernán “Nancho” y Renato y nosotros los Sánchez: Sandy y yo, más Enrique Hansen, Mellado (refuerzo santiaguino) y el “rubio” Moreno, más un décimo jugador que no puedo recordar. Algunas veces entrenó también con nosotros el juvenil Hernán Low. La mayoría de nosotros además éramos vecinos, vivíamos en el mismo barrio del centro de Iquique. Era un equipo joven, con un promedio de edad inferior a los 24 años, los más viejos éramos yo con 26 años y Hansen con 27, el equipo estaba en la edad justa donde se cruza la capacidad física con la experiencia en el juego.

Casi todos éramos estudiantes universitarios que nos juntábamos en el verano y realizábamos la curiosa costumbre de cambiar el descanso en la playa por la práctica intensiva del baloncesto, esta vez con el propósito de ganar el Campeonato de Verano, en las dos versiones anteriores habíamos terminado en el primer lugar pero compartido con otro equipo que unilateralmente era declarado ganador del torneo.

Desde luego existía la mística, éramos un grupo de amigos, al alero del Club Academia al cuál pertenecían más de la mitad de los integrantes que se habían formado en dicha institución, estaba también la composición diversa de habilidades de los jugadores: el Peta y el Nancho eran los jugadores más habilidosos, los mejores atacantes, de gran dribling y puntería, además la estatura y físico del Peta lo hacían la figura del equipo. Después estaba Sandy, el mejor defensa del equipo y el estratega dentro y fuera de la cancha y también un atacante no menor. Enrique Hansen era el mejor preparado físicamente del grupo, rápido y fuerte, con buen lanzamiento y rebote. Mi función era ser el hombre de seguridad del equipo, debía ser capaz de enfrentar solo el contraataque rival y detenerlo mientras llegaba la ayuda y en ataque salir jugando con el balón para empezar a maniobrar en el campo contrario. Mellado, el refuerzo, era un jugador alto necesario para el rebote y buen defensa. Renato efectuaba una labor similar a la de Mellado. El Petín Castillo empezaba a hacer sus primeros juegos con los adultos y demostraba personalidad. El "Rubio" Moreno, siempre anónimo y solidario cooperaba en la defensa.

El equipo marcaba de preferencia en forma individual, siempre a la altura del balón y presionando con doblajes en los costados y en los postes donde destacaba el Sandy. Esta forma de marcar vía presión fue novedad en el ambiente local.

En el ataque usábamos el esquema de tres atacantes periféricos y dos internos, más conocido como el 1-3-1, yo era el 1, la línea de 3 la conformaban el Sandy a la derecha, el Nancho a la izquierda, el Peta en el centro y en el otro 1 bajo el cesto estaban Mellado o Hansen. Renato reemplazaba al centro o al 1 de abajo. Mi labor consistía en llegar al centro del campo rival y abrir para el Nancho o Sandy, y si estos estaban marcados y me encontraba libre de marca debía lanzar de distancia, y prepararme para capturar un rebote largo o esperar el contraataque rival. Nuestra mejor arma ofensiva eran los lanzamientos con salto de media distancia donde prácticamente todos embocábamos, lo que nos desgastaba menos que intentar marcar puntos penetrando y la salida rápida del ataque en quiebre dada la velocidad de nuestros delanteros.

Los entrenamientos

Esta faceta fue parte importante del trabajo que nos llevó a la obtención del título y personalmente me cambió la forma de ver el basquetbol por lo que me sirvió para el resto de mi carrera deportiva.

Mi hermano era el que dirigía las sesiones en la cancha del club Academia, entrenábamos dos veces al día, dos horas en cada sesión, en la mañana y al atardecer, excepto el día previo y posterior a un partido. Este duró los meses de Enero y Febrero completos, lo que incluía también los fines de semana. No creo que ningún otro equipo en competencia practicase con tanta dedicación en el

período que se supone es de vacaciones para los estudiantes que éramos en su mayoría.

Sandy y el Nancho jugaban por la Universidad de Chile en la competencia de la Asociación de Basquetbol Santiago y les tocó ser dirigido por Néstor Gutiérrez afamado coach y ex entrenador de la Selección Chilena Adulta. Coincidió también que el año 1972 la Federación de Basquetbol contrató al técnico de baloncesto estadounidense Dan Peterson, catalogado como uno de los diez mejores entrenadores de la FIBA en toda su historia, quién realizó una verdadera revolución en el basquetbol chileno durante el breve tiempo que estuvo y Gutiérrez era espectador en la primera fila de este acontecimiento, Peterson impuso la importancia de la marca y la agresividad a la hora de recuperar el balón. El rasgo de líder asomó en mi hermano y se propuso que las lecciones aprendidas en Santiago por él las asumiéramos como nuestras, por lo que pasó a dirigir las prácticas, la simplicidad de los ejercicios y su efectividad al llevarlos a la práctica hizo que todos siguiéramos sus instrucciones sin discusión.

Al estilo de Peterson se hablaba muy poco en el entrenamiento, y todos los ejercicios eran simples y se hacían siempre con el balón. Por ejemplo, para practicar el control del dribling (“botear”) se hacía en parejas, el que llevaba el balón debía avanzar cambiando de mano al botear y el que estaba al frente marcaba pero sin intentar quitarle el balón pero se movía frente a él para obligarlo a cambiar de dirección, después se intercambiaban los roles y el estilo de la técnica, de pasar el balón por delante ahora se hacía pasar por atrás o en reversa y el cambio de atacante y defensor se producía al llegar al extremo de la cancha.

Pueden imaginarse también que era un excelente ejercicio físico correr toda la cancha ya sea efectuando un ataque o la defensa.

También aprendimos el concepto de presión, el cual se debe efectuar en ciertos lugares de la cancha y en ciertos momentos del partido, la clave no era tratar de quitarle el balón al que trae la pelota sino de obligarlo a pasar el balón de pique o bombeado, es decir, había que cortarle la línea de pase directa, lo que genera su alta posibilidad de recuperación. Si intentas meter la mano para quitar el balón lo más probable es que cometas infracción, pero al presionarlo entre dos cuando el rival está a un costado de la cancha lo obligas a pasar el balón con dificultad y como el resto de nuestros compañeros “flotan” (sueltan) sus marcas podrán interceptar ese balón fácilmente.

La defensa habitual de los equipos que jugaban en este campeonato era la zona, generalmente la 2-1-2 y solo ocasionalmente la marcación individual sin presión y sin el sentido de marcar en la línea del balón. Recuerdo un partido en que un jugador rival se quedó en su propio campo mientras su equipo atacaba y Hansen que era su marcador también se quedó con él mientras todos defendíamos en nuestro campo, cuando lo llamamos que bajara a defender a nuestro lado ahí internalizó que debía siempre defender a la altura de la línea del balón.

La competencia

Fue un campeonato largo, duró más de un mes y habremos jugado unos siete partidos antes de la final. Dada nuestra preparación y la calidad de los rivales en los primeros partidos estuvimos varias veces por llegar a la centena de puntos y si no lo logramos fue porque a veces la mesa de control no detenía el reloj en forma

bastante evidente o el rival disminuía el ritmo para evitar más cestos en contra. El calendario de encuentros se dio de tal manera que fuimos de menos a más, enfrentaríamos en los últimos encuentros a los rivales más fuertes: Gendarmería (Iquitados), Internacional (Chung Wha) y Verdiblanco (Norte América) en ese orden.

El primer partido de esos tres con Iquitados, fue un campanazo de alerta, comenzamos ganando con facilidad, pero promediando el partido nos alcanzaron, su defensa 1-3-1 nos complicó porque nosotros atacábamos de igual manera. Sandy se percató y cambiamos a un ataque 2-1-2 con el Peta en el centro y este empezó a marcar puntos superando a su marcador el “guatón” Arcaya, un centro ariqueño de buenas condiciones técnicas. Terminamos ganando pero sin someter al rival.

En los siguientes días acompañé a mi hermano a ver el partido entre Chung Wha y Norte América, donde vence ajustadamente este último y noto la preocupación del Sandy por el siguiente partido con los orientales.

Chung Wha versus Alas Negras

Este partido era importante por varias razones, la más importante era que Chung Wha contaba con el jugador más alto del campeonato, Manuel Carrasco con 1 metro y 95 centímetros, ex seleccionado nacional juvenil y después seleccionado adulto, y que sería muy difícil de defender cuando este recibiera el balón cerca del cesto, nuestro jugador más alto el Peta Castillo tenía solo 1 metro y ochenta centímetros.

La otra razón es personal, fui jugador de las divisiones infantil y juvenil del Chung Wha, y tenía frente a este equipo un complejo de inferioridad, sus jugadores adultos siempre fueron mis ídolos, sobretodo Raúl Merubia y Felipe Mercado en los años 60. En esa década era el equipo que ganaba siempre en todas las categorías.

Preocupados de Carrasco, esta vez hicimos una defensa zonal aplicando presión para que el balón no llegase con facilidad a sus manos. El otro equipo marcó individual, el “Curco” Merubia fue sobre Nancho, el “Pelo” Vargas sobre mí, el “Ligua” Rodríguez sobre el Sandy, el “loco” Ojeda con Mellado y Carrasco sobre el Peta.

El partido comenzó tenso, pero empezamos a sacar ventaja, la defensa funcionó bien y aseguró el rebote con buen cerco defensivo por lo que pudimos salir rápido en quiebre. En ataque Nancho superaba a Merubia y el Peta a Carrasco. Sandy armaba el juego y cooperaba en la defensa contra Carrasco doblándolo en el poste bajo para apoyar a Mellado o Castillo. Terminamos ganando el primer tiempo por once puntos.

El segundo tiempo fue distinto, Carrasco empezó a imponer su estatura en los rebotes, el “Ligua” comenzó a anotar de distancia y nos empataron el marcador. De ahí en adelante el partido fue parejo y ninguno de los dos equipos pudo alejarse en el tanteo, había mucho nerviosismo tanto dentro como fuera de la cancha, una espectadora, la mamá del “Ligua” Rodríguez sufrió un desmayo y debió ser atendida.

Se me vienen a la memoria algunas jugadas de esos dramáticos momentos: Carrasco iba a tomar un rebote defensivo cuando el Peta salta y le quita desde atrás el balón y en seguida convierte, fue un brinco enorme. Otra escena que recuerdo es cuando Ojeda se va solo en un quiebre hacia nuestro cesto y desesperadamente corro desde atrás para cruzarme delante de él sin tocarlo y este yerra la bandeja, tal vez distraído por mi acción. Y la última cuando Nancho ataca el cesto marcado por Merubia, pero en vez de lanzar forzado me cede el balón y marco el último cesto del partido desde un costado de la cancha.

Terminamos ganando 52 a 50, y al escuchar el pitazo final un eufórico Hansen, que había entrado en los minutos finales en reemplazo de Mellado, tira al balón hacia el techo del gimnasio y casi le pega a una luminaria para después abrazarse conmigo, en un gesto poco común en Enrique. Para mí fue el partido más dramático que jugué en toda mi vida, por el desarrollo que tuvo y porque nos abría las puertas para la final ¿y también por qué no reconocerlo? Espantaba los fantasmas de mi juventud.

La final

En el último entrenamiento antes del partido final con Norte América, el Sandy hace una profecía y dice que ganaremos con facilidad el partido, que el campeonato ya lo ganamos cuando vencimos al Chung Wha. Si bien ninguno de los jugadores verdiblancos tenía la altura física de Carrasco no era menos cierto que también habían ganado a los orientales en forma ajustada, por lo que me pareció una declaración demasiado optimista y pensaba que el match sería nuevamente estrecho en el marcador.

El resultado fue holgado: 58 puntos nuestros por 33 del contrario, pero en ningún caso fue porque los verdiblanco no ofrecieran resistencia sino por la estrategia con que se planteó el partido y por la confianza que nos teníamos. Ellos nos marcaron individualmente y la defensa nuestra fue también individual, Mellado fue sobre Fernando Prieto al que anuló, Nancho marcó a Encina, hábil atacante rival que obligó la salida temprana de Nancho sino el marcador final hubiese sido más expresivo aún, Sandy fue sobre Vuscovic (refuerzo de Antofagasta) al que también controló, y el Peta no tuvo problemas con el jugador alto de ellos, también refuerzo antofagastino. Controlado el ataque rival, nos distanciamos tempranamente en el marcador y se ganó el primer tiempo con buena ventaja. Ahora esperábamos la reacción del rival en el segundo tiempo.

Al promediar la segunda etapa fuimos perdiendo jugadores por las faltas, primero salió el Sandy, luego el Nancho y después Mellado, por lo que fueron ingresando al juego Hansen, Renato y finalmente el Petín. En otro partido esas ausencias hubiesen sido fatales para nosotros, pero en esta ocasión no, todos estábamos en el peak de nuestro rendimiento. En esa etapa marqué 4 cestos (8 puntos), de ellos dos bandejas hasta el mismo cesto eludiendo a mi marcador, una por la izquierda y otra por la derecha, lo que ayudó a contrarrestar en parte la pérdida de ataque que tuvimos con la salida especialmente del Nancho. Los jugadores que entraron de reemplazo: Enrique, Renato y el Petín cumplieron cabalmente como si fuese solo un entrenamiento para ellos. Por otro lado el Peta seguía dominando a su marcador y anotaba por lo que mantuvimos la amplia ventaja hasta el fin. La profecía se había cumplido, pero no es que Sandy fuese adivino, la defensa que

planificó ganó el partido, los verdiblanco solo marcaron 33 puntos, bajísima producción para un equipo con muy buenos atacantes.

Una vez terminado el partido, nos visita en los camarines el “Chocolo” González, hincha y ex jugador de los verdiblanco para felicitarnos en forma hidalga y declara que nuestro triunfo se debió a nuestra dedicación total para conseguir el objetivo. A la salida del estadio el “loco” Ojeda comenta en su estilo: “nosotros les dimos más pelea a estos huevones”.

Epílogo

Esa noche, la del último sábado de febrero de 1976 fui muy feliz, al día siguiente debía volver a Valparaíso para continuar mis estudios y no pude disfrutar de encontrarme con todo el equipo para comentar el campeonato ni de la comida que realizaron posteriormente para celebrar el triunfo, excepto por la fotografía que me enviaron. Pero eso es lo menos importante, lo que importa es darse cuenta que cuando se trabaja en forma planificada y a conciencia es posible obtener grandes logros, que además presentamos un nuevo paradigma en el ambiente del basquetbol de Iquique, la defensa con presión, la marca al balón, la idea que trajo Peterson de EEUU y que Gutiérrez impuso en la Universidad de Chile. Como resultado de esos meses de preparación, cambió mi forma de ver el basquetbol y me sirvió para jugar mis tres últimos años, me retiré del baloncesto a los 29 años por una lesión, en la primera división del basquetbol de Valparaíso en un nivel aceptable. Y ahora cuando veo el fútbol chileno por el CDF observo que todos los equipos hacen presión en los costados de la cancha en su sector defensivo, y digo: pero si eso lo hacíamos nosotros hace 40 años atrás.

4. El círculo o la línea recta

Al abuelo José

La partida

Aquí lo tenía todo, mi familia, mis padres que me querían, mis hermanas que me servían en todo, incluso bañarme hasta cuando era adulto, puesto que era el único varón. ¿Por qué abandoné Cantón, al sur de mi lejana China?

Había ido al colegio, sabía escribir en el idioma chino, tal vez el de más difícil escritura en el mundo, con sus cientos de caracteres, donde cada uno de ellos es un concepto abstracto de la vida real. También manejaba con facilidad el ábaco, con su sistema hexadecimal. Podía desenvolverse entonces bien en mi sociedad, donde la mayor parte de mis paisanos eran analfabetos.

Debo aceptar que Cantón, no siempre ha sido un lugar tranquilo, desde tiempos antiguos nuestro puerto ha sido uno de los más importantes de China, y en un tiempo en el único donde el imperio permitía el comercio con el extranjero. Donde los ingleses comerciaron el té y la seda, e introdujeron el opio. Esta exitosa gestión comercial de la zona, incluía también a Hong-Kong y Macao.

En el año 1911, los Republicanos, liderados por Sun Yatsen consiguen acabar con el último emperador, y con él, con el sistema imperial vigente durante 2 milenios. Sin embargo la República China no puede mantenerse, dividida por los líderes territoriales y la influencia de las potencias extranjeras.

Es un tiempo convulsivo, y es solo el inicio de una revolución que transformará profundamente a la China, cuando Mao Tse Tung a cargo del Partido Comunista,

seguido fervientemente por los campesinos, se enfrenta al Partido Nacionalista de Chiang Kai-shek

Pero lo que realmente me hace querer dejar Cantón, es mi deseo de poder independizarme, dejar el seno materno e ir a la aventura. ¿Algún joven no habrá pensado eso alguna vez? Recibo una carta de un amigo que ha viajado antes a Chile, a Iquique, en el Norte de ese país, donde se explota el salitre y me dice que viaje, porque se pueden hacer buenos negocios. Es 1921.

¿O habría otra causa por la que deseaba viajar, y que yo no conocía?

El viaje

Nada sé de América, excepto que muchos de mis paisanos, residen en ella desde hace tiempo, en Estados Unidos, en Perú y ahora en Chile.

El viaje lo hacemos en un carguero, que va directamente a San Francisco, puerto de Estados Unidos, donde aún existía la “fiebre del oro” de California y desde ahí vamos bajando, bordeando la costa del Pacífico Sur, hasta llegar a Iquique.

El viaje dura 2 meses, en medio de temporales que amenazaban con hacer zozobrar la embarcación y sin ningún tipo de comodidades. Sin embargo, ese tiempo me sirve para aprender algunas palabras básicas del idioma español, que me enseñan otros paisanos.

Durante el viaje, tengo sueños que se refieren también a un viaje por el mar.

Sueño que unos señores se nos acercan en Cantón para ofrecernos trabajo en América, con un contrato, donde nos aseguran casa, comida, salario y buenas condiciones de trabajo. Nos embarcan en un navío insalubre y sin ventilación.

Hacinados y sin comida, mis compañeros de viaje empiezan a morir en cantidad significativa, dos de cada diez, o a enfermar. Los muertos son lanzados al mar con cadenas.

Soy joven, soporto las penurias físicas, pero me angustia dejar a mis seres queridos y la incertidumbre si podré llegar vivo a destino. Es una pesadilla horrible.

Este sueño se repite durante el viaje y se los cuento a mis paisanos. Uno de ellos dice recordarle la historia de una emigración anterior de cantoneses a América en la segunda mitad del siglo XIX.

A partir de la década de 1840, comenzó la masiva emigración China a otras partes del mundo. El motivo fundamental era la grave situación económica por la que atravesaba el país. La presión que ejercían las potencias imperialistas occidentales, sobre el territorio chino y sus riquezas, produjo una sobreexplotación de trabajadores.

Se agregaba a la crítica situación laboral, el despojo de tierras a los campesinos de parte de la aristocracia Manchú. La situación se complicó aún más con la migración campesina hacia las grandes ciudades, donde padecieron la escasez de alimentos, ausencia de oportunidades y algunos desastres naturales.

Todo lo anterior produjo miseria y el deseo de abandonar el país en busca de mejores posibilidades.

Por otro lado, con la abolición de la esclavitud en los países como Perú y Chile, se hizo necesaria la importación masiva de culíes (trabajadores temporales) chinos,

dentro de un sistema de esclavitud disfrazada, en reemplazo de la fuerza de trabajo de los antiguos esclavos.

Estaban dadas entonces las condiciones para que los inmigrantes chinos cayesen en manos de esclavistas coludidos con las autoridades chinas e inglesas, y las de los países de destino de los infelices que aceptaron el trato, a través de sus cónsules en Hong Kong.

Un grupo de culíes es llevado a la costa entre Iquique y Tocopilla, a trabajar en las covaderas, la recolección de guano. Es una esclavitud, tolerada por las autoridades locales y un excelente negocio para los contratistas.

Escucho la historia de mi paisano y me alegro de no llegar en las mismas condiciones a Iquique, soy un hombre libre y quiero dedicarme al comercio.

La llegada

Navegando desde el Callao a Iquique, nos damos cuenta que estamos en unos de los lugares más desérticos de la Tierra, es el desierto de Atacama, que comprende todo el Norte Grande de Chile y Sur del Perú.

Tal vez el único parangón entre Cantón e Iquique, es que el primero está en el extremo norte del Trópico de Cáncer y el segundo está en el extremo sur del Trópico de Capricornio, por lo que tienen una temperatura promedio similar entre los 20 y 25 grados Celsius. Luego tienen un clima que es suave en invierno y caluroso y húmedo en verano.

Pero lo que más me sorprende es la falta total de vegetación en la costa que navegamos, lo que revela la ausencia de agua. No hay nada que me recuerde al río Perla, por donde recorría navegando todo Cantón y sus vecindades.

Los cerros son altos, grises y desprovistos de todo, y los terrenos costeros son muy estrechos, me parece increíble que alguien pueda vivir en estos parajes.

Iquique está bajo Administración chilena, y a la Intendencia de Tarapacá le corresponde autorizar el ingreso de inmigrantes chinos

Antes de desembarcar, se nos realiza un exhaustivo examen médico, practicado por el médico de bahía a cargo de la oficina sanitaria de Iquique. Pero no pasa de ser un trámite, ya que no existía impedimento legal para el ingreso de chinos, incluso más, había clara conciencia en el gobierno, que para posesionar el salitre en el gran mercado chino, era necesario permitir el ingreso de chinos por el norte.

No obstante facilitar el ingreso, es perceptible desde la entrada, una cierta animadversión a la inmigración china, ya que la política inmigratoria chilena favorecía la inmigración europea. Pero estamos en una tierra abandonada de la providencia, excepción sea de sus riquezas minerales y todos somos necesarios acá.

Me viene a recibir mi amigo chino, el que me había invitado a venir a Iquique. Ambos somos muy jóvenes y estamos esperanzados en un buen futuro. El se alegra de ver a un conocido y preguntar por sus familiares que siguen en Cantón.

La instalación

Mi amigo tiene un vehículo motorizado, un auto y me dice que lo acompañe a la pampa como proveedor de comida para los trabajadores del salitre, llevando carne de vacuno, pescado y mariscos. El negocio es rentable y al poco tiempo me

permite independizarme y seguir como proveedor de mercadería para las salitreras.

La comunidad china en la década de 1920 en Iquique, no era menor, debe haber alcanzado al 10% de la población total, pero la inmigración era predominantemente masculina, por lo que debíamos buscar parejas entre las mujeres chilenas, peruanas y de otras colonias.

Con cierto nivel económico y venciendo las barreras culturales, la mayor parte de los hombres jóvenes chinos nos emparejamos con las mujeres del lugar y tuvimos descendencia. No fue una comunidad cerrada como las otras colonias europeas.

En general los trabajos que desempeñamos eran el comercio y el servicio, y como todos los hombres sabían cocinar, empiezan a aparecer las casas de cena o chifas (del cantonés “chifan” que significa “venir a comer”). Los negocios, tal como los almacenes se sitúan en las esquinas de las calles, de manera estratégica.

Es una década próspera la del 20, soy joven y de acuerdo a nuestra filosofía china de no vivir en función del futuro, sino de apreciar el momento actual, disfruto de mi situación económica, mucha fiesta y vienen mis primeros hijos.

Sin embargo, no puedo olvidar Cantón y confieso que me hubiese gustado tener una pareja china, pero no me es posible traer una desde China. Las diferencias culturales entre nosotros y los locales son demasiado grandes, y prácticamente vivo aislado dentro de mi propia casa, teniendo poco contacto con mi familia, a la cual quiero, pero me cuesta expresarle mi afecto. Influye también el hecho de haber sido el único varón de mi familia, mimado por esta, lo que no me hace preocuparme por mis hijos y dejar su formación en manos de su madre.

Tengo cuadros con pinturas de gatos en las paredes de la casa. El gato es un animal que los chinos acogemos calurosamente, por su belleza y su don de cazador de ratones. Se convierte en símbolo de paz, de fortuna y de serenidad de la familia. Es la divinidad silvestre Li Show.

Adquiero la nacionalidad chilena y el oficial administrativo del Registro Civil, en un arrebatado de creatividad, me pone como nombre José León, al escuchar mi nombre chino Lin Cho.

El sueño en la playa

Supe, por algunos paisanos que habían logrado sobrevivir a la esclavitud de las guaneras, que aún podías visitar Pabellón de Pica, una caleta al sur de Iquique, y ver las cadenas con que inmovilizaban a los trabajadores chinos que se rebelaban contra las condiciones inhumanas en que se desenvolvían, y los tenían ahí cara al sol, hasta que morían calcinados por éste.

O los restos de los andamios sobre el acantilado donde los chinos trabajaban extrayendo el guano desde las cuevas que depositaban ahí las aves marinas, en riesgosas condiciones y donde era común que cayesen a las rocas o al mar.

También se contaba que por las noches, se escuchaba el eco de las voces y lamentos de los trabajadores que allí murieron.

Intrigado quise visitar el lugar, que está a 75 kilómetros de Iquique, en la costa sur. Le pedí a mi amigo, que me llevara en su vehículo. El camino era muy malo y demoramos en llegar. La roca del acantilado de Pabellón de Pica, semeja la parte superior de un cráneo humano, dándole un carácter un poco siniestro.

Desde el mar dicen que parece una especie de islote, pero es la caída abrupta de la cordillera de la costa al mar: un farellón, de ahí seguramente su nombre modificado a Pabellón y está en el Distrito de Pica, lo que termina por explicar la denominación del lugar.

Era pasado el mediodía y hacía mucho calor, después de comer algo, nos sentamos a descansar en el vehículo y tuve un sueño.

Me vi trabajando en las guaneras de ese lugar, en condiciones peligrosas y con poco alimento y vigilado por guardias armados. En la noche debía dormir en las mismas cuevas, de donde en el día extraía el guano. La situación era inhumana. En el sueño, empieza a surgir una idea desesperada. Vi a las aves marinas volando libremente sobre el acantilado y pensé en el escape.

Entonces salté desde el acantilado al mar, estrellándome contra las rocas, falleciendo instantáneamente. Pero en realidad no moría, sentía que volvería a nacer nuevamente en mi ciudad de la China, en Cantón.

Desperté sobresaltado de ese sueño ¿era una pesadilla producto de mi imaginación y de lo que me contaron mis paisanos? O ¿estaba soñando mi propia muerte de una vida anterior?

En el budismo, filosofía que conozco, existe la creencia del renacimiento. En el momento de la muerte, la energía mental que viaja a través del espacio es atraída y recogida por un óvulo fertilizado. A medida que el embrión crece, se concentra en el cerebro desde donde más tarde se da a conocer a sí misma en la forma de una nueva personalidad.

El sueño en el barco durante mi viaje desde China y ahora este sueño en la playa, parecen decirme que no es primera vez que estoy en estos lugares. Tal vez solamente he regresado al lugar donde estuve en mi vida anterior, la vida de un culíe.

La caída del salitre

Llega la década de 1930 y la crisis mundial golpea con más fuerza las economías exportadoras de recursos naturales, con el agregado que ya se explota el salitre sintético, lo que determina el fin de la industria calichera en el norte de Chile.

Las salitreras empiezan a cerrar y los desocupados empiezan a llegar a Iquique. Hay hambre y miseria por doquier. En nuestra casa, muchas veces debemos invitar a comer a nuestros vecinos cesantes, que no tienen como hacerlo.

Mi situación económica se complica, ya no es rentable comerciar con las salitreras, quedan muy pocas. Además yo no tengo muchos bienes, nunca me interesaron en demasía. Tampoco mi mujer ha sido lo suficiente previsora para este momento y tengo 6 hijos.

Hay dos cosas que le gustan a los chinos, el juego y el opio, que nos introdujeron los ingleses, y la comunidad china en Iquique demanda de ambas entreteniciones. Existen garitos clandestinos, de alta concurrencia nocturna, y veo en ello una oportunidad para mí.

Soy hábil con los números y el ábaco, tengo buena memoria, lo que me permite ser un buen jugador de mahjong y póker. Un club social, nos sirve de fachada para la actividad, se vende comida en el día, pero en la noche funciona la casa de juegos, con el agregado de unas habitaciones para los fumadores de opio. Llega

un momento que empiezo a administrar la casa de juego. De vez en cuando, la policía allana el lugar y se lleva detenidos a algunos parroquianos, pero en general no nos molestan.

Seguramente hay otros jugadores empedernidos en el mundo, pero los chinos llegan a apostar todo, sus negocios, sus casas e incluso sus familias. No era raro ver de un día para otro, que un almacén u otro negocio cambiara de nombre y de dueño. Yo mismo gano en un juego, un almacén grande en Chuquicamata, una pulpería, La Perla, la cual entrego a mis hijos y a un socio.

El karma

Mi vida ha cambiado, vivo de noche, debo de estar todo ese tiempo en la casa de juego. Llego de madrugada a mi hogar, duermo casi todo el día, me levanto en la tarde, me visto siempre formalmente, visito a mi hija Josefina, a quién enseño a cocinar o a algunos paisanos en sus almacenes, y después me dirijo al casino en el anochecer.

Los chinos somos silenciosos y casi no se nos ve en la calle durante el día. Pero en la noche, salen todos a jugar y a buscar entretención, parece que toda la comunidad reviviera al caer el sol. Me he vuelto adicto al opio, y también participo de su tráfico, en escala menor. A veces me tiendo en un camarote y fumo mi pipa de opio, entonces me traslado en el sueño a China y veo a mujeres hermosas, y los parajes de mi juventud.

Así transcurre mi vida, envejezco y ya no tengo posibilidades de volver, tampoco lo deseo mucho, China ha cambiado y los comunistas están en el poder, expulsaron al líder nacionalista Chiang Kai-shek a Taiwan y soy clasista, siempre

miré con cierta superioridad a mis paisanos que eran analfabetos, por lo que las ideas socialistas no me atraen.

Lo que sembré es lo que he cosechado. Mi mujer con la cual estoy separado desde hace mucho tiempo, murió, mi familia está lejos y no tengo contacto con ellos. He contraído una enfermedad terminal y sobrevivo gracias a la caridad de la comunidad china, en los hospitales que ellos mismos fundaron y de la ayuda de mis hijos que están más cerca físicamente.

El karma es el hecho de que las acciones humanas tienen consecuencias tanto externas como mentales. Es un concepto análogo al de la inercia. Según el budismo, al comportarnos de acuerdo con el karma, deberíamos tomar conciencia de que nuestras malas acciones traerán graves consecuencias en nuestra vida diaria y en las vidas futuras.

Pero es tarde para vencer la inercia del karma, por ejemplo de haberme preocupado más por mis hijos, haber ayudado a mis paisanos con problemas o haber reclamado un acto de justicia, postrero que fuese, por los sufrimientos de los culíes en las guaneras.

El círculo o la línea recta

Ya estoy viejo, pobre y muy enfermo, no llevo una vida grata, la enfermedad me produce mucho dolor. Quizás haya llegado el momento de buscar una salida a esta situación, como la que soñé en Pabellón de Pica, cuando vi la muerte del culíe. Ella puede ser la muerte por sobredosis de opio. Usualmente cuando dormimos, el cuerpo recuerda respirar naturalmente. En el caso de una sobredosis, uno se duerme y esencialmente al cuerpo se le olvida respirar.

¿En quién volveré a renacer cuando vuelva nuevamente a Cantón después de morir en Iquique? ¿Viajaré nuevamente desde China a Iquique? ¿Será la existencia sólo un círculo, un ir y venir?

¿O es que el principio de la causalidad, al señalar que la causa de un fenómeno es necesariamente anterior a este, impide la ocurrencia de los ciclos?

La causalidad, de todos modos organiza repeticiones, creando la posibilidad de que algunos acontecimientos reaparezcan de forma idéntica en distintos momentos del tiempo lineal, lo que genera la ilusión de que “la historia se vuelve a repetir”.

Sí, solo parece que estamos volviendo a vivir la misma historia. El tiempo no es circular, razonará mi nieto.

Los chinos que llegan a Iquique en estos tiempos, no lo hacen por las mismas razones de las dos inmigraciones anteriores, que obedecían a causas de hambrunas o guerras, sino porque es la expansión del nuevo gran imperio económico del siglo XXI, China desplaza a Estados Unidos de ese rol, así como este desplazó anteriormente a Inglaterra, a mediados del siglo XX.

Sí, pero también es probable es que vuelva a renacer en mi nieto, y de este modo, esta historia pueda ser contada, porque él la recordará.

5. El Cesto Calato

La ciudad y los militares

Los militares parecen ser un elemento común y permanente en la vida de los chilenos desde los tiempos de la Colonia. En el fondo Chile ha sido un país acuartelado, desde los españoles en fortines para defenderse de los indios hasta los toques de queda de la dictadura y los ejercicios de enlace en tiempos ya de la democracia.

Así lo fue también para mí. En el Iquique de entonces, en los años 60, con 40.000 habitantes, había cinco regimientos en la ciudad. La razón para esa desproporcionada cantidad, se basaba que no podían haber tantos soldados en Arica, ciudad fronteriza, lo que provocaría el malestar del país vecino. Entonces las fuerzas militares se concentraban en Iquique.

Lo divertido del caso, es que Iquique es una ciudad sitiada naturalmente, por el mar, la abrupta y alta cordillera de la costa cercana a los 1000 metros, y el norte y sur con altos acantilados que llegan directamente al mar, no existiendo superficie para poder transitar. Bastaría cortar el acceso a la pampa, los caminos que suben el cerro, para dejar inutilizado todo ese potencial bélico.

Pero, en lo concreto, convivíamos con los militares y sus familias, de manera natural. Con sus hijos estudiábamos en los colegios públicos, y algunos de ellos eran mis mejores amigos.

El club de básquetbol

La comunidad china de la ciudad, fundó un club de basquetbol, el Chung Wha, y arrendó un local donde se instaló una cancha para desarrollar ese deporte. Al comienzo, el equipo era integrado solo por miembros de esa colectividad, pero pronto se amplió y se integraron personas del resto de la sociedad.

En poco tiempo, el Chung Wha, se constituyó en uno de los mejores equipos de basquetbol de la ciudad, y fue siempre considerado como el más técnico de los equipos en competencia.

No era fácil poder jugar en algunas de las divisiones que tenía el club, particularmente para mí, que no tenía condiciones naturales para este juego. Al extremo que Alfredo Chung, el entrenador del equipo infantil, decía que yo no servía para este deporte y que hasta “corría como paisano”, refiriéndose a la forma característica de los chinos al correr, que no es la forma de moverse precisamente de un buen atleta. Que un chino dijese eso de mí, era realmente significativo.

Pero a porfiado no me la gana nadie, así que seguí practicando hasta ser aceptado por ese grupo deportivo e integré sus divisiones inferiores.

El militar que jugaba básquetbol

En ese club, conocí un día al “Chegui”, ese era su apodo, no recuerdo su nombre verdadero, tal vez nunca lo escuché. Era un joven soldado, con sobrepeso, extrovertido y afable. No era un buen jugador, pero tenía una buena técnica de lanzamiento. Me tocó jugar con él en los entrenamientos, yo era de la división juvenil y él estaba en segunda división, la antesala del primer equipo, al cual él nunca llegaría.

Un día escuché una conversación en los camarines, al final de un entrenamiento, donde el Chegui se refería al valor del trabajo del soldado, según él incomprendido por la sociedad. Sentía que los demás creían que los militares no realizaban acciones de valor para la comunidad, pero que estarían agradecidos que en caso de guerra, ellos, los soldados, salieran a exponer sus vidas en defensa de la patria, mientras el resto se mantenía a salvo.

Sentí en sus palabras un dejo de complejo de inferioridad. Sinceramente, no veíamos a los militares más distintos que el resto de los ciudadanos. Los padres de mis mejores amigos, el de Oscar, era mueblista de la FACH, el de José, era mecánico también de la FACH, el de Eduardo, tocaba en la banda del regimiento, y todos ellos para mí tenían el mismo valor que el trabajo de mi padre, mecánico de los trenes.

No tenía entonces muy claro, por qué mi padre a toda costa, impidió que yo hiciese el servicio militar. Las historias que contaba de su pasada por esa experiencia no eran nunca felices, pese a que él como buen deportista, tuvo franquicias en el regimiento, que los demás no tenían, como el hecho de poder liberarse de algunas guardias en vísperas de encuentros deportivos.

El golpe de estado

El golpe de estado de 1973 contra el gobierno democrático de Salvador Allende, me sorprendió lejos de Iquique, en Valparaíso. Ese día, ingenuamente muchos pensábamos que un ejército del Sur, de Concepción, leal al presidente y a la

constitución, vendría en apoyo de Allende y restauraría la institucionalidad quebrantada por Pinochet y el resto de los golpistas.

En esos primeros momentos, nunca pudimos imaginar la crueldad que se desataría sobre los partidarios de Allende y la Unidad Popular, especialmente con los miembros del MIR, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Y las Fuerzas Armadas cumplirían esa innoble tarea.

Un viejo español, con la experiencia de la guerra civil en su país, nos aconsejaba que era mejor escapar a entregarse voluntariamente, porque arriesgabas el no volver a salir con vida.

Yo era estudiante universitario, y me salvé milagrosamente de ser detenido, por cuanto no me hallaba en la pequeña casita que arrendaba. El 23 de Septiembre de 1973, el toque de queda me sorprendió en la casa de un amigo, y tuve que quedarme en ella.

A ese lugar, con apenas un par de piezas, y casi destruida por el terremoto de 1970, llegó una patrulla del ejército en mi búsqueda, acusado de almacenar armamento, según me contaron después los vecinos.

Al día siguiente cuando regresé a mi casa, pude ver el miedo en las caras de mis vecinos. La patrulla al no encontrarme, registró todo el vecindario, de manera poco amable. Estuvieron más de una hora en el operativo. Tanto era el temor de mis vecinos, que pidieron me fuese enseguida. Los más desinformados me increpaban como si yo hubiese estado envuelto en una acción que justificase mi detención. No lo dudé dos veces, tomé mis cosas, y regresé a Iquique.

De haber sido detenido, sin familiares en la zona y sin pertenecer a ninguna organización, que pudiera reclamarme en un período breve, y dado el motivo de mi búsqueda, es posible que hoy no estuviera contando esto. Tampoco sabré nunca quién fue el que dio la información a los militares para que me fuesen a detener e inventó la historia de las armas.

Y ya en Iquique, me enteré de la historia que relato a continuación.

Pisagua

Iquique, así como naturalmente es una ciudad sitiada, ahora se constituía, en una cárcel natural para los opositores a la dictadura, o simplemente para todo aquel que quisiese escapar de las garras de la represión.

El diario local El Tarapacá, alguna vez dirigido por Eduardo Frei Montalva, publicaba sin el menor tapujo, la lista de personas fusiladas diariamente en Pisagua, constituida nuevamente en campo de concentración (lo había sido anteriormente en 1950, para retener a los comunistas, por la Ley Maldita que aplicó González Videla). El cargo para los fusilados, era simple: traición a la patria, lo cual era a su vez un vicio jurídico, porque según la ley, ningún civil puede ser acusado de ese delito, que sólo se aplica a los militares.

Como es obvio, la mayor parte de los detenidos en ese campo de concentración eran iquiqueños, compañeros de colegio, de trabajo o vecinos, todas personas cuya única culpa fue apoyar o simpatizar con la Unidad Popular.

Pisagua, guarda similitudes con Iquique, en el sentido de ser una cárcel natural, no hay otra salida que el mar o la pampa, el desierto más árido del planeta. Pero esta vez, no fue como en 1950, donde los prisioneros podían vagar libres por el pequeño pueblo, y donde como cruel coincidencia, el encargado de los prisioneros era Augusto Pinochet, el joven oficial que debutaba en el ejército como carcelero.

Esta vez iban a estar presos en la cárcel de Pisagua y a sufrir las torturas, que ni siquiera podían imaginarse o derechamente la muerte, ya sea a través de fusilamientos por juicios ilegales o por asesinatos a sangre fría. Muchos de esos cuerpos aún no han sido encontrados, como el de Freddy Taberna, geógrafo y joven socialista iquiqueño, del barrio El Morro, quién condujo en 1972 a Patricio Manns a las ruinas de la oficina salitrera de Marusia, donde pudo constatar su existencia e inmortalizar la masacre obrera en dicha oficina por parte de los militares, acaecida en 1907, en su libro "Actas de Marusia", que sirvió después a Miguel Littin para filmar una película sobre este suceso.

El dirigente que jugaba basquetbol

La zona Norte y en especial Iquique, era un lugar donde las ideas socialistas tenían una alta raigambre, y donde el Partido Comunista, tenía proporcionalmente la mayor cantidad de partidarios en el país. La causa se atribuye al germen de rebelión que se generó en la pampa salitrera, por la explotación exacerbada del capital sobre los trabajadores, abonando el camino para que las ideas socialistas y anarquistas captaran la atención de los obreros. Cuando las salitreras cerraron, muchos de ellos llegaron a Iquique en busca de trabajo.

No era raro entonces que la adhesión de la población iquiqueña al gobierno de Allende fuese mayoritaria, aún en el peor momento de la crisis económica y política que vivía el país. Y esa adhesión se manifestaba más claramente asumiendo cargos en las organizaciones sociales o institucionales.

Una de esas personas, era un obrero ferroviario anónimo, llamémoslo Sepúlveda, que se convirtió en dirigente comunista. Dio la casualidad, que él jugaba basquetbol, y aún cuando no era un dechado de técnica, tenía tal vez la cualidad más grande que puede tener un basquetbolista: la puntería o la certeza frente al cesto, sobretodo de distancia, lo que hoy significaría anotar de tres puntos, en aquellos tiempos todos los cestos contaban por 2 puntos, indiferente de la distancia en que fueran lanzados.

Sepúlveda jugaba por el equipo de la empresa de Ferrocarriles del Estado, el club Iquitados, el rival indiscutible del Chung Wha, en los años 60 y comienzos de los 70. Y jugaba en primera división. Los partidos entre estos 2 clubes, era un clásico en la ciudad, se disputaban en la Casa del Deportista, recinto deportivo que ya no existe, cuya dirección era la calle Tarapacá, entre Vivar y Amunátegui.

La diferencia entre este dirigente y el soldado, el Chegui, era que este último nunca jugó este clásico y el dirigente sí. Pero el soldado lo vio jugar y debe haber envidiado tal situación.

La tortura

Sepúlveda como todos los dirigentes comunistas, fueron detenidos sólo por la condición de serlo y enviados a Pisagua. Ahí se iban a encontrar los dos

basquetbolistas, que por calidad no se habían podido enfrentar en la cancha, ahora se encontrarían en las salas de tortura, donde el Chegui asumiría esa deleznable tarea.

Si bien, la rivalidad entre estos clubes era reconocida, se generaba solo en la cancha. Fuera de ella, había un gran respeto entre los jugadores, principalmente porque era Iquique una ciudad tan pequeña, con una pobreza generalizada, es decir, sin casi diferencias sociales y donde además ambos clubes compartían la población del barrio norte de Iquique.

Por ello, Sepúlveda no podía imaginarse siquiera que el Chegui, a quién ubicaba perfectamente, fuese el salvaje torturador que le tocó en destino

¿Qué pasaba por la mente del soldado, en el momento que estaba torturando o cuando le encargaban la ejecución de dicho acto?

¿Cómo una persona puede torturar a un semejante, más aún cuando este puede ser tu amigo, conocido o vecino?

¿Sería por el odio inculcado hacia la gente de izquierda, por sus superiores jerárquicos, en el marco de la “doctrina de seguridad nacional”, con que EEUU inoculó a las fuerzas armadas del continente para detener y controlar a los movimientos insurgentes?

¿Sería el placer de poder castigar a tu rival deportivo, al cual nunca podrías vencer en la cancha, o la envidia de los tiros de distancia que suavemente se

depositaban en la canasta, que tú no podrías realizar con la regularidad que este lo conseguía?

¿Sería el placer sádico de escuchar las súplicas de tu prisionero, para que ya no lo siguieras golpeando?

Hay una cancha de basquetbol en Pisagua, está abandonada, y sus aros no tienen redes, el sol implacable y la salinidad ambiente la quema. Cuando uno convierte un doble en dichos cestos, decimos que fue un cesto “calato”, la palabra quechua que significa desnudo. Me imagino al Chegui, después de las sesiones de tortura con un balón practicando en dicha cancha.

Sepúlveda fue liberado posteriormente, y lo volví a ver en Iquique. Al menos no siguió la suerte de muchos que fueron eliminados físicamente y de algunos cuyos cuerpos aún no han sido entregados a sus familiares, desde hace ya más de 40 años.

El cesto calato

Hoy hay menos regimientos en Iquique, y sólo quedan los guardacostas y el de telecomunicaciones. Entendieron lo inútil que es tenerlos concentrados en una ciudad sitiada naturalmente.

¿Dónde estará ahora el Chegui? No puede estar en Iquique, es un lugar demasiado pequeño y no podría pasar inadvertido. No podría acercarse a un recinto deportivo a mirar un partido de basquetbol, donde sería fácilmente identificado.

Debe estar en otra ciudad ¿haciendo qué? Seguramente haciendo el trabajo más despreciable, el más bajo del que puede hacer un militar, pero el único que está a su alcance: el de soplón, de informante, recorriendo los lugares públicos, escuchando las conversaciones, tratando de pasar desapercibido, para luego ir a donde sus jefes y entregar sus infames datos.

Estará siempre solo, tan desnudo como el cesto calato que embocaba en esa cancha de la pampa, bajo el sol calcinante, que te priva hasta de ver ese momento en que el balón traspasa el aro sin red o de la moral para poder torturar tranquilamente a un semejante.

6. La importancia de llamarse Daimo

El título de esta historia, seguramente les recuerde el nombre de la comedia de Oscar Wilde, “La importancia de llamarse Ernesto”. No solamente quise parafrasear, sino que hay un vínculo con el significado del título de esa obra, que explicaré más tarde.

La elección

Llega el momento que uno le pregunta a su padre por qué nos pusieron el nombre que llevamos. Mi padre, una persona muy racional y funcional, me contestó que buscaba un nombre original para evitar las confusiones (mi apellido paterno: Sánchez es muy común en todo Latinoamérica), un nombre que nadie tuviera.

Entonces, como buen deportista, buscó en la revista deportiva argentina “El Gráfico”, y encontró lo que quería. Había un reportaje a un gran automovilista argentino: Daimo Bojanich, apodado “El bueno”, porque además de gran conductor era mejor persona, y eligió su nombre para mí. Deduje entonces que Daimo, tenía un origen eslavo, tal vez croata o serbio.

En todo caso, mi padre acertó plenamente en que sólo yo tuviese ese nombre, nunca conocí a nadie que se llamara así, y si se googlea hoy, sólo se encontrará a un Sr. Daimo Villegas en Chile, del cual no tengo idea.

¿Pero realmente acertó mi padre con el nombre?

El León

Ya está claro que me llamo Daimo Sánchez. Mi apellido materno también tiene su historia. Mi abuelo, un chino de Cantón, llegó a Iquique muy joven, atraído por el auge de las salitreras, el “oro blanco”, y no volvió más a su país natal.

Cuando quiso nacionalizarse chileno, acudió al Registro Civil, y en él, el funcionario con una mezcla de creatividad y falta de rigurosidad, al preguntarle por su nombre a mi abuelo: Lin Cho, no halló nada mejor que colocar León en su cédula de identidad.

Esto no era un caso aislado, Hernán Rivera Letelier, en su novela “Fata Morgana”, señala que a un chino que se llamaba Wong San Li, le colocaron González.

O al ciudadano chino, padre de dos rectores de la Universidad Técnica Federico Santa María (los ingenieros Jaime y Gustavo Chiang), llamado Chiang Chi Hwan, le pusieran Chiang Chi Juan, por lo que la gente le decía Juanito.

Los nombres iquiqueños

Cuando pequeño y hasta los 18 años, mi nombre, aunque sin pasar inadvertido, era uno más entre los iquiqueños, y no era motivo de admiración ni de mofa.

Después de todo, los iquiqueños de mediado el siglo XX, no tenían complejos a la hora de colocarles nombre a sus hijos. Así, conocí personas en cargos importantes, con nombres tales como Ramsés, Olaf o Saturnino.

Iquique tenía y posiblemente tiene aún, un aire de realismo mágico, es una especie de Macondo, donde cualquiera cosa puede pasar, como dice la Cantata de la escuela Santa María, del iquiqueño Luis Advis.

Obviamente las colonias extranjeras residentes, también aportaban lo suyo, por ejemplo los croatas con Hrvoje o Igor. Pero eso se consideraba normal, nombres que mantuvieran sus raíces.

Los nombres de las personas fuera de Iquique

Cuando salí de Iquique a estudiar, vine al centro del país, la situación cambió. La cultura de Viña del Mar y Santiago, es muy distinta a la de Iquique y en general a la del resto del país.

De partida les pareció extraño mi nombre, y que junto al apellido Sánchez, no pegaba, que era una especie de nombre chicano (el nombre que los mexicanos le ponían a sus hijos cuando llegaron a vivir en Estados Unidos, como por ejemplo: Richard González). En algunas ocasiones me expresaron directamente su repudio, como si fuese una falta grave, sin considerar que yo fui totalmente ajeno a la elección de mi nombre.

El de los años 70, no era un mundo globalizado aún, y se mantenía un sentimiento de identidad nacional, lo que se expresaba en seguir usando nombres tradicionales, de la lengua española y era considerado de mal gusto mezclar apellidos españoles con nombres anglosajones. Hasta el día de hoy, la clase alta y media alta de este país, sigue usando los mismos nombres de antaño, tales como: Patricio, Ignacio, Sebastián, Matías, Pedro, Pablo, José, etc. y mezclas de ellos.

No puedo negar que me afectó tal reacción, sobre todo por su fuerza. La originalidad del nombre perdía terreno frente al factor cultural.

Las confusiones con el nombre

Con los años, la persona va ganando identidad propia, que trasciende a las propiedades iniciales con la que se le conoce: el nombre o la figura física. Sus errores y aciertos van prevaleciendo sobre las condiciones que él no pudo elegir. Luego, Daimo no pareció ya extraño, excepto por las dificultades que tenían las personas para escribirlo o pronunciarlo, cuando lo escuchaban por primera vez. Algunas de los homónimos (lista no exhaustiva) de Daimo, con los que me nombraban eran:

- **Deimo:** suena parecido a Deimos, una de las lunas de Marte, que en griego significa “terror”
- **Diamond:** El señor diamante, como me decía un funcionario de la Seremi
- **Domo:** Sin comentarios
- **Saimo:** Así me decía la Jefa de Abastecimiento del Hospital de Rancagua, y como ella se llamaba Celia, le decíamos Delia.
- **Daimio:** Me decía mi nieto Matías cuando pequeño. En japonés, su acepción es el señor de la guerra
- **Daemon:** En informática, un proceso que corre en segundo plano
- **Daimon:** Me decía la mayoría, seguramente para darle más fuerza al nombre

La importancia de llamarse demonio

Cuando era ya un hombre adulto, un compañero de trabajo circunstancial, que era políglota, se acerca y me dice: ¿sabes que tu nombre en griego significa

“demonio”? Le creí, en verdad nunca me había preocupado por saber el significado de mi nombre, sólo su origen. Y era cierto, sólo que la palabra griega es Daimon, bastante parecida a Daimo en todo caso. Acepté que Daimo significaba eso también ¿quién depararía en la diferencia de una letra?

Después supe que en los poemas homéricos, un daimon es una intervención sobrenatural invocada como causa de lo inexplicablemente humano. Es decir, una divinidad menor, que está entre los dioses y los hombres. Sin embargo, su significado fue mutado en la del demonio de la cultura judeo-cristiana. De ahí, que mi amigo, me diese esa noticia, conmovido de conocer a alguien que pudiese llevar tal estigma.

La obra de Oscar Wilde, “La importancia de llamarse Ernesto”, en su traducción literal es *La importancia de ser serio*. El título en inglés tiene un doble sentido que se pierde en la traducción, ya que el nombre “Ernest” (Ernesto) y la palabra “earnest” (serio) son homófonos, es decir suenan igual. El título bien pudo haber sido traducido al castellano como *La importancia de llamarse Franco* (el nombre del protagonista puede cambiar para mantener el doble sentido).

La idea es relacionar el nombre de la persona con la cualidad.

Ese era mi problema, llamarme Daimo, era como ser el demonio, o tener una conducta demoníaca. Quién hubiese leído la Biblia o La Ilíada de Homero, podría saber de qué se trata.

Evitando el sentido del nombre

He vivido el resto de mis años, tratando de evitar que se conozca la connotación de mi nombre. Muchas veces me han preguntado qué significa, y he respondido que lo ignoro. O bien acudiendo a mi ascendencia oriental, para ello les cuento también lo de Lin Cho (mi apellido León), y lo relaciono con la palabra japonesa *daimio*, que expliqué anteriormente. Parecen creerme, China o Japón les parecen lo mismo.

Las palabras y sus connotaciones crean realidades. Vivimos en una época en la que los fundamentalismos han vuelto a ganar terreno, pese a que la ciencia y la tecnología han avanzado considerablemente, al no resolver problemas como la felicidad o la realización de las personas, estas se vuelcan a una fe religiosa. El demonio es entonces un buen pretexto para explicar lo que pasa y culparlo de ello.

Si un fanático religioso se entera, capaz que vaya sobre mi cabeza a buscar la marca del número seis, o me culpe de los problemas que ocurren en la oficina, más aún si ese compañero de oficina se llama Pedro, como el nombre del principal apóstol de Jesús.

No he encontrado hasta hoy, el significado específico de la palabra Daimo, tal vez solo lo sepan los descendientes de Daimo Bojanich, el argentino buena persona o el chileno Daimo Villegas. La verdad es que no voy a comunicarme con ninguno de ellos, porque ya no me interesa o por temor a confirmar lo que dijo el políglota.

Por lo pronto, aunque no sea importante llamarse Daimo, tuve la precaución de no ponerle a ninguno de mis hijos ese nombre, así que lo más probable es que esta historia termine acá.

7. Conversando con un pescador

La llegada de los primeros habitantes de la costa del Norte

Hemos venido desde las alturas de las montañas, yo y mi pequeño grupo, siguiendo el curso de un río, que atraviesa este gran desierto, hasta llegar a este gran espectáculo, el lago más grande que hemos visto, el mar, que nuestra visión no puede abarcar totalmente. Está lleno de aves, que están cazando peces, que parecen hervir en las aguas, otros mamíferos como grandes perros, lobos marinos, enormes retozan en las rocas y las olas. Hay huevos de las aves y de tortugas a nuestra disposición.

Hasta aquí ha llegado nuestro peregrinar, tenemos de todo para vivir: agua, la de este río que nos ha conducido al mar, y abundante comida, aunque como siempre, debemos cazarla. Es nuestro Edén.

El grupo

Somos un grupo relativamente pequeño, nómades, cazadores, recolectores, entre 20 a 30 personas, no tenemos jefes, no somos una organización jerárquica, por supuesto tenemos líderes, pero estos son circunstanciales, frente a eventos difíciles alguno toma el mando, pero luego vuelve a integrarse como uno más.

Y aunque ahora tenemos abundancia de comida, no nos haremos agricultores ni domesticaremos animales. Tampoco construiremos edificios. Dormiremos en la playa, en nuestra ruca de cuero de lobo, que de día también nos protegerá del incesante sol.

No acumularemos, aunque tenemos pescado, mariscos, algas saladas, y guano de las aves (útil como abono), en exceso a nuestras necesidades. Haremos trueque con nuestros hermanos de los oasis, pero no se nos pasará por la mente, ir a conquistarlos, ni ellos venir al mar a hacer lo mismo.

Viviremos con nuestras pocas pertenencias, listos para cambiarnos, como buenos nómades.

Más tarde, aprenderemos que también aquí existen grandes calamidades:

Cada cierto tiempo, la tierra tiembla y se sacude con fuerza, y al poco tiempo, el mar se lanza contra nosotros, con una bravura y tamaño nunca visto.

No entendemos tampoco por qué hay períodos que el mar aumenta su temperatura y la pesca empieza a decaer. Esto puede durar algunos años y después todo vuelve a ser como antes.

La autopista

No podemos volver nuestros ojos al desierto, es el más inclemente del mundo, nunca llueve en él. Solo vamos para hacer trueque con nuestros hermanos que viven en los oasis del desierto, dedicados a la agricultura, que a cambio de pescado salado nos dan vegetales, tejidos y también agua.

Pero sí miramos al mar, que de barrera se puede convertir en nuestra autopista para la liberación. Como siempre nuestro hermano, el lobo marino nos proveerá, construiremos balsas con su cuero, y remontaremos las olas rumbo a otros lugares de la costa.

Nuestro destino serán siempre desembocaduras de ríos y las aguadas, por cuanto el agua para beber será siempre nuestra gran preocupación, ya que es escasa y lejana.

Tenemos las desembocaduras de los ríos que llegan al mar, como el Camarones, Yuta o el Loa, de los pocos que pueden vencer al desierto. También las aguadas, (agua que ha drenado desde la cordillera) como en Morro Moreno, que milagrosamente afloran cerca de la costa, y que generalmente están contaminadas.

Podemos subir también un kilómetro en los cerros de la costa, para conseguirla de nuestros hermanos humanos de los oasis.

Y finalmente, recurriremos a nuestro gran hermano: el lobo marino, y beberemos su sangre.

Toda esta franja costera, será nuestra carretera, entre delfines, orcas y ballenas, surcaremos este océano.

Venciendo a la muerte

En nuestra vida, tan ligada al grupo, en el trabajo comunitario, el afecto del uno para el otro es muy fuerte. También sabemos que la muerte es una compañera inevitable, y que la vida como todo proceso, es finito.

Nuestra vida de cazadores, está lleno de peligros, los grandes animales del mar: las orcas, las ballenas, el pez espada, se nos resisten y nos ganan a menudo la partida. A veces el mar se levanta como una montaña y nos sepulta en sus aguas.

El agua dulce contaminada con metaloides, mata sobre todo a nuestros niños. En general morimos jóvenes.

Aún con la aceptación racional de la muerte, no nos podemos acostumbrar a ella. En un grupo reducido, la ausencia de uno de sus componentes se siente, si es un niño mucho más, ya que ellos son la esperanza del futuro. Quisiéramos tenerlos para siempre, que estén con nosotros para la eternidad.

Por ello, si moría un niño, no lo enterrábamos, lo dejábamos cerca de nosotros y su cadáver se secaba y se conservaba bien, por efectos del clima.

Entonces empezamos a momificarlos, para demostrar ese cariño. Después ya no habría excepciones para momificar, ya fuesen muertos niños o adultos, sería un acto democrático.

Momificar artificialmente no será una tarea menor, pero tenemos tiempo para ello, mientras no estemos cazando, podemos hacerlo. Será una manera también de pasar nuestro dolor. Deberá ser comunitaria para socializar la gran pena y para llevarla a cabo, por los recursos y energía que exige. Vaciaremos sus cuerpos, los rellenaremos, los envolveremos de nuevo con su propia piel, moldearemos su cuerpo y su cara, y las pintaremos. Siempre estarán con nosotros.

El Conquistador

Han llegado unos hombres blancos, con barba y armas de fuego, no nos han atacado ni destruido nuestras rucas, pero nos han obligado a trabajar para ellos.

Nos han subido a sus embarcaciones, y debemos trabajar como tripulantes, pescando y mariscando para su beneficio.

Debemos también darles tributo, en lo que ellos llaman La Encomienda, y ellos a cambio nos apadrinan. Pero es solo otra forma de esclavitud, somos su pertenencia.

Los que podemos, empezamos a huir, conocemos la costa norte como la palma de nuestros manos, sabemos de caletas secretas, y ahí nos escondemos. Eso les dificulta el censo, que necesitan para entregarnos a La Encomienda. Nunca sabrán cuántos somos exactamente.

Llegan también con el español, unos monjes católicos, que se espantan porque tenemos a nuestros antepasados viviendo con nosotros en forma de momias. Y las destruyen o las entierran, impidiendo que podamos atenderlas y mantenerlas en buen estado.

Nuestros próximos muertos deberán ser enterrados, lo cual nos causará mayor aflicción. Si ese es el camino para el paraíso, de verdad, que prefiero irme al infierno.

¿Dónde estamos?

Resistimos hasta comienzos del siglo XX, hoy ya no existimos como grupos originarios, nos mezclamos con los negros, los chinos, los otros indios y los europeos, no somos reconocibles.

Esta zona ya no es el paraíso, la pesca se exterminó, los ríos ya casi no llegan al mar, las napas están todas contaminadas por agotamiento o se secaron, el fenómeno de El Niño es cada vez más frecuente.

Y la gente que vive aquí, ni siquiera recuerda quiénes fueron sus primeros habitantes, hace ya 10.000 años antes de Cristo.

Fuimos nosotros los chinchorros, los changos posteriormente, que habitamos esta franja costera de América del Sur, abarcando 1.000 kilómetros más o menos, entre los 17° Latitud Sur, por el norte, Ilo (Perú) hasta los 30° de latitud Sur, al sur de la bahía de Tongoy.

Solo sobrevive hoy el misterio, y sólo por eso somos recordados: por qué una sociedad simple como la nuestra, sin escritura, sin edificaciones, sin agricultura, tuvo un sistema funerario complejo, con momificaciones artificiales, cuando el paradigma es que sólo las sociedades complejas tienen ritos funerarios complejos, como es el caso de los egipcios.

Tal vez en nuestra simpleza comprendimos tempranamente que los flujos de conciencia de nuestras mentes, no se pierden con la muerte, y quedan en el espacio-tiempo, la entidad subyacente común a la materia y la mente, y en donde conviven los vivos con los muertos.

8. El Traductor del Presidente

El modelo

Hay ciertos hechos que nos marcan para siempre. En el plano de los elementos que uno aprende, están los modelos, aquellas abstracciones de la realidad, que nos permiten entenderla un poco mejor, sin tener que lidiar con todo el detalle y variedad que esta presenta.

Uno de esos modelos fue el “modelo cibernético de control” del profesor inglés Stafford Beer, que aplica la analogía del funcionamiento del sistema nervioso del cuerpo humano al control de las organizaciones sociales, por cuanto según él, es el sistema de control más perfecto que existe en la naturaleza, demostrado por mantener la viabilidad a largo plazo de la especie humana y su supremacía intelectual en el reino animal.

Socialismo y Cibernética

Prácticamente desconocido es el hecho que Stafford Beer, implementó este modelo en el gobierno socialista chileno de Salvador Allende, en un intento por controlar las empresas del sector estatal de la economía. No fue desarrollado completamente, pese a la brillantez teórica del proyecto (llamado proyecto **Synco** o **Cybernet**), por cuanto la tecnología de telecomunicaciones no estaba acorde con las necesidades del proyecto: información en tiempo real. No teníamos Internet ni la Web. Pero fundamentalmente no terminó, porque vino el golpe de estado de 1973, y el proyecto cayó en el olvido más absoluto.

No quiero extenderme en los detalles técnicos de este desarrollo, pero para dar una idea del nivel del proyecto, Cybernet fue una visionaria red de comunicaciones entre empresas y el gobierno; tal vez la primera de su género en el mundo. Durante 1971 y 1972 numerosas grandes empresas extranjeras visitaron Chile y conocieron el desarrollo del Proyecto. Sí, fue atracción mundial en su momento.

El descubrimiento

Fue en 1977 durante un curso que dictó Oscar Barros, profesor de la Escuela de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, junto con Antonio Holgado y Víctor Pérez, este último futuro rector de dicha universidad, en la escuela de Economía de Viña del Mar, cuando supe de la existencia de dicho modelo cibernético y de su aplicación en Chile. El curso trataba de Sistemas de Información, y tenía un fuerte componente de Teoría de Sistemas, donde el modelo de Beer era un referente importante. Los profesores se refirieron fundamentalmente a los aspectos teóricos del modelo y no de su implementación en el gobierno de Allende.

Como la otra cara de la moneda, Oscar Barros, pionero en la teoría de los Sistemas de Información en Chile, reconoció públicamente también haber participado en la construcción de modelos matemáticos de Investigación de Operaciones, para ayudar a desestabilizar el gobierno de Allende, desde la principal empresa privada de ese entonces: La Papelera, de Puente Alto.

Muy rápidamente llegó a mí también, mediante un compañero de dicho curso, un folleto técnico de la CORFO donde se precisaban los detalles del sistema SYNCO. Quedé muy impresionado por lo que leí, y desde ahí ha sido para mí una guía en

mi carrera como desarrollador de aplicaciones informáticas. Me cautivó la recursividad del modelo, la reducción de la variedad mediante los indicadores de hitos del proceso, y porque el modelo tenía como eje la representación del proceso a controlar, considerando sus eventos más relevantes.

Roberto Cañete, el traductor

Aparte de Stafford Beer y Fernando Flores, Ministro de Economía de Allende, quién trajo a Beer a Chile, nunca supe de otra persona que trabajase en el proyecto Synco. Existió un grupo que lo desarrolló, pero ignoraba quiénes eran sus participantes. Lo supe mucho después, entre ellos estaban Humberto Maturana y Raúl Espejo. Y Roberto Cañete, el chileno que era ayudante de campo (asistente personal) de Stafford Beer.

A comienzos de 1992, un alumno de la Universidad Santa María (USM), me cuenta que vendrá un señor desde Canadá a su universidad, que provocará cambios importantes en ella. Me dice que se llama Roberto Cañete, lo cual no me impresiona mayormente y pronto olvidé ese comentario.

En 1995, estando en el hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar, la dirección del establecimiento, preocupada de generar un plan estratégico, me encarga buscar relatores que conozcan de Planificación Estratégica, para dictar un curso a los directivos medios y altos del hospital. Recorro entonces a mi amigo y profesor de la carrera de Informática de la USM, Ricardo Acevedo, y éste acepta la petición. Me señala que lo dictará con un colega y amigo, Roberto Cañete, de quién me dice es un amplio conocedor de la Teoría de Sistemas y que había trabajado en el

proyecto SYNCO. Cuando se formaliza el acuerdo, me entero también que Roberto había sido traductor del presidente Allende, en reuniones con personajes tales como Henry Kissinger, representante de un gobierno de EEUU, que odiaba al presidente Allende desde antes de su elección en 1970.

Las historias de Roberto

Asistí a las clases que dictaron Roberto y Ricardo en el hospital. Roberto es muy buen expositor, y se concentra en solo algunas ideas que el alumno debe grabarse. Siempre recuerdo una, que “al comenzar un proyecto, este debe poder verse”, es decir, uno debe esforzarse desde el principio en poder visualizar como sería el proyecto cuando estuviese completo, de manera general.

También asistí cuando dio la charla sobre el modelo cibernético de control, basado en el sistema nervioso humano y su aplicación a la organización social, e hizo la analogía de cada parte del sistema nervioso con los cinco niveles de control del modelo.

Había un elemento extra que Roberto agregaba a sus exposiciones, sus anécdotas personales, especialmente las del extranjero, cuando salió con “la beca Pinochet”, como decía bromeando, para referirse a su exilio obligado después de 1973.

Sus anécdotas por países tan diversos como Argelia, Canadá y Ecuador y la forma como las contaba, su tono jocoso y a ratos irreverentes, hicieron que algunos de los asistentes a las clases, dudaran de la veracidad de estas. Hace 20

años atrás, los chilenos en general tenían una vida más local y costaba imaginarse a un trotamundos.

Tiempo después siguió ofreciendo charlas de administración en el hospital, sin mediar pago, pues señalaba que cómo él había tenido educación gratuita por parte del Estado, era una forma de devolver al país lo que este le había dado.

Roberto era un ex oficial de la Armada Chilena, que tempranamente dejó esa carrera, para entrar a estudiar ingeniería a la Universidad Técnica del Estado y a cooperar en el proyecto socialista del gobierno de la Unidad Popular.

La exigencia del título académico

Me topé nuevamente con Roberto, el año 2001, mientras yo hacía clases en la carrera de Ingeniería Informática de la Universidad Valparaíso y donde ese año me nombraron además Jefe de carrera, un cargo administrativo. Él era también profesor part-time de dicha universidad, y yo debía renovarle contrato para ese año.

Envié como rutina, la solicitud con los datos de Roberto, a la secretaría de la Facultad de Ciencias. Me llama luego, la secretaria académica, para decirme que el contrato no puede hacerse, por cuanto el señor Cañete dice ser ingeniero, pero no acredita ningún documento que lo respalde. Conste que él llevaba ya un par de años haciendo clases allí y no se había reparado en ese hecho.

Llamo telefónicamente a Roberto para contarle la situación y pedirle los antecedentes de respaldo, y éste me contesta que efectivamente no tiene título de

ingeniero, por cuanto tuvo que irse del país el 73 obligadamente, sin haber realizado el trámite de titulación. Le digo que conversaré con el Decano para ver como arreglamos este impasse.

Voy personalmente a hablar con el Decano esta situación y le expongo que Roberto efectivamente no tiene título, pero que ha hecho clases en la Universidad de Loyola en Canadá, que estuvo en parte de la organización de las olimpiadas de Montreal, que participó en el proyecto SYNCO en el gobierno de Allende, que fue su traductor de inglés y hombre de confianza, y que aquí en Chile fue Jefe del Departamento de Planificación de la USM y profesor de dicha universidad y de la misma Universidad de Valparaíso, en varias carreras de esta.

No sirvió de nada la explicación, había un fuerte malestar por el hecho de haber puesto en la solicitud que era ingeniero, no teniendo el título, lo que reflejaba para ellos una conducta engañosa. Y también porque todos mis argumentos no tenían ninguna importancia en ese entorno ¿qué diablos era el proyecto SYNCO? ¿Cómo saber si era cierto realmente lo de la universidad extranjera?

Muy triste llamo a Roberto, para contarle la respuesta del Decano. No se complica, igual está haciendo clases en otra facultad de la Universidad Valparaíso.

Big Fish

Siempre le cuento historias de Roberto a mi hijo Javier, que es un joven informático. Y tengo la sensación, aunque no me lo dice, que tal vez piense que estoy exagerando con alguna de ellas. De cierto modo Roberto estuvo presente en momentos épicos de la historia de Chile, y nosotros estamos tan lejos de esos

momentos y lugares, que no es fácil asimilar que alguien cercano haya tenido esa experiencia.

Me recuerdo entonces del film Big Fish y lo que decía Tim Burton, su director:

“*Big Fish* es acerca de lo que es real y lo fantástico, lo que es verdad y lo que no es verdad, lo que es parcialmente cierto, y cómo, al final, todo es verdad”.

Para comprobarlo, googleamos con las palabras SYNCO y Cañete, y encontramos este link <http://elclarin.cl/web/images/stories/PDF/edenmedinajlasaugust2006.pdf>

El documento está escrito por Edén Medina, profesora e investigadora de la Universidad de Indiana, y se refiere a la historia del proyecto SYNCO. En su segunda página, está el siguiente párrafo, referido a la conversación entre Beer y Allende, para que el presidente dé el visto bueno al proyecto, objetivo que Beer consigue:

“Accompanied only by his translator, a former Chilean Navy officer named

Roberto Cañete, Beer walked to the presidential palace in La Moneda while

the rest of his team waited anxiously at a hotel bar across the street”

[Acompañado sólo por su traductor, un ex oficial de la Armada de Chile llamado

Roberto Cañete, Beer caminó hacia el palacio presidencial de La Moneda, mientras el resto de su equipo esperaba ansiosamente en un bar de hotel al otro lado de la calle]

Y un poco más abajo, cuando ya están reunidos con Allende

“The meeting went quite well. Once they were sitting face to face (with Cañete in the middle, discreetly whispering translations in each man’s ear), Beer began to explain his work in ‘management cybernetics,’ a field he founded in the early 1950s and cultivated in his subsequent publications.”

[La reunión fue bastante bien. Una vez que se encontraron cara a cara (con Cañete en el medio, susurrando con discreción traducciones en el oído de cada uno), Beer comenzó a explicar su trabajo en ‘cibernética de gestión’, un campo que fundó a principios del 1950 y cultivado en sus publicaciones posteriores]

Como el padre, en Big Fish, Roberto no había mentido, sino tal vez exagerado un poco.

9. El estigma del campeón

La época

Es el comienzo de la década de los 30, se vive una crisis económica mundial, y Chile especialmente se ve afectado por la crisis salitrera, que va al cierre definitivo de dicha actividad. Las salitreras empiezan a ser abandonadas, y los pueblos del Norte, empiezan a sentir los efectos de la cesantía.

Sin embargo, una actividad deportiva empezaba a surgir con vigor, el box. La asociación iquiqueña de box se había fundado el 12 de junio de 1926.

Y es en Iquique donde aparece el primer ídolo del boxeo chileno: Estanislao Loayza, el Tani, quién llegaría a disputar el título mundial de su categoría, perdiéndolo por un infortunio, el juez del encuentro, accidentalmente le pisa el talón, fracturándose y debe abandonar.

Junto a él, otros ases chilenos de la disciplina como Luis Vicentini y Antonio Fernández, completan la leyenda de esos años.

En ese ambiente de crisis económica terminal, la actividad deportiva boxeril en el Iquique de esos años, logra mantenerse, y se disputan combates de alta calidad.

La preparación

Esta es la historia de parte de la infancia de mi hermano mayor, Leonardo y yo, en el Iquique de ese entonces. Vivíamos a una cuadra del coliseo deportivo donde se desarrollaban las peleas de box, de esa época dorada del deporte. Aparte del

colegio, nuestra principal actividad o más bien entretenimiento, era ir al Coliseo a ver los entrenamientos de los pugilistas. Y observando a semejantes maestros no se podía más que aprender la técnica del arte de la defensa propia.

Cuando se avecinaba una gran pelea, por ejemplo entre un grande de Santiago con otro de Iquique, salía un auto de los organizadores, con altoparlantes, a recorrer la pequeña ciudad de Iquique, voceando el programa del combate. Detrás del vehículo, íbamos mi hermano y yo, con otros niños más, repartiendo volantes, para consolidar la publicidad del espectáculo, en esas calles polvorientas abandonadas de la providencia.

No recibíamos ningún dinero ni nada material a cambio de esta labor, sin embargo, si teníamos el premio máspreciado que podíamos aspirar. El día del combate se nos permitía estar en el “ringside”, es decir, en primera fila, justo a un costado abajo del cuadrilátero, donde podíamos ver las acciones de nuestros ídolos como nadie podría observarlos mejor.

El desafío

El box no era lo mío, me gustaba verlo, pero no practicarlo. No así, mi hermano mayor, que tenía gran destreza en este arte, y se destacó rápidamente por su habilidad.

Estudiábamos en la escuela primaria Centenario de Iquique, en la esquina de Serrano con Juan Martínez, donada por la comunidad china residente, en el mismo sector donde vivíamos. Aparte de las materias tradicionales, en la clase de

educación física, el profesor enseñaba a boxear, para que los niños aprendieran a defenderse, con guantes de box incluidos.

Un día ocurrió algo lamentable, el profesor enterado de la fama de Leonardo, lo encara y le dice: ¿Así que tú eres el campeón? ¿Te atreverías a pelear conmigo?

Mi hermano sorprendido por tamaño desafío y por lo inadecuado del mismo, no le contestó. Entonces el profesor lo golpeó con un puñetazo, en un claro intento de provocar el encuentro definitivo. Y como el personaje de un destino fatal, aún sin desearlo, Leonardo no tuvo otra alternativa que entrar en combate.

Lo que el profesor no sabía, es que estaba frente a un verdadero boxeador, pequeño y esmirriado, como todos los niños que tuvieron que vivir en ese lugar y en ese tiempo de miseria, pero conocedor de las técnicas de los mejores peleadores del país, que a la vez destacaban a nivel mundial.

El desenlace fue rápido, Leonardo lo venció y el profesor humillado debió retirarse.

El estigma del campeón

La noticia del episodio, rápidamente se esparció por todo el colegio y el sector. Y lo que podría haber sido motivo de orgullo personal, por humillar el abuso y el despropósito del profesor, se convirtió en una maldición para Leonardo.

Desde ese momento, todos los días, era esperado afuera del colegio por otros niños que lo único que deseaban era pelear con mi hermano. Tenían que medirse con el campeón.

De este modo, día tras día, yo debía acompañar a mi hermano, que no podía negarse a combatir, a la salida del colegio, y esperar el desenlace de cada pelea. No creo sea necesario explicar el tormento que significaba para ambos esta situación.

Tal vez alguien se pregunte por qué no entraban nuestros padres en ayuda nuestra. No podían, nuestro código de honor, aunque fuéramos pequeños, era que las peleas quedaban sólo entre niños y no se informaba a nadie. Y mi madre, la persona más cercana a nosotros, estaba más preocupada en cómo hacer rendir los centavos que nuestro padrastro le daba para comer y de asistir a las misas en la iglesia San Francisco a orarle a un Dios ausente, que preocuparse por lo que nos pasaba en el colegio.

El fin del boxeador

Como la mayoría de los niños de esa época, al finalizar la educación primaria, cerca de los 15 años de edad, debían salir a trabajar para ayudar a sus padres en el sustento del hogar. Muy pocos ingresaban al Liceo de Humanidades o al Instituto Comercial, nadie de ese grupo, que yo sepa iba a la Universidad.

Yo ingresé a Ferrocarriles, Leonardo se hizo peluquero, siguiendo la profesión de nuestro padrastro. No parecía el final más idóneo para un boxeador.

Siguió boxeando solo un poco tiempo más, siempre en forma amateur. Lo último que supe, fue que enfrentó al campeón de Inglaterra en su categoría, un día que un barco de la Armada Británica atracó en Iquique, y se hizo una velada deportiva con los púgiles iquiqueños y los boxeadores ingleses del barco. Venció.

Pelear o no pelear

La historia que acabo de contar, es acerca de la infancia de mi padre y la de su hermano, Leonardo. Pero es más bien la historia de un lugar y una época dura, como lo fue la de los hombres del salitre, donde la hombría se medía en la capacidad de enfrentarse a golpes con el otro y salir bien parado. La cobardía se medía, por rehuir el combate. Esa era la cultura del Norte.

Han pasado 30 años de la historia que les conté, y me encuentro caminando al lado, de un compañero de colegio, del Liceo. Hemos tenido un encontrón y discutido en el patio durante el recreo, y no encontramos mejor forma de dirimir nuestras diferencias, que saliendo a pelear, al terminar las clases de la mañana. Nos siguen una decena de jóvenes más, ansiosos de ver la riña.

Yo mismo he peleado muchas veces con otros compañeros durante mi vida estudiantil, la situación no me es extraña, y mientras caminamos hacia la playa, que está a una cuadra del Liceo, donde no podamos ser vistos por los inspectores del colegio, que podrían impedir la pelea y citar a nuestros respectivos apoderados, siento que no quiero pelear.

La pelea empieza y recibo varios golpes, yo no puedo devolver ninguno. Reconozco que he sido vencido y se lo digo a mi contrincante, es parte del código. Se escuchan las palabras de felicitaciones para el ganador. Ahora él lleva el estigma del campeón.

10. Soñar con olas

En busca de las olas y el sueño recurrente

Desde niño, siempre me atrajo el mar, especialmente las olas. Recuerdo pasar muchas tardes de mi niñez en Iquique, en la playa de Cavancha, entrando al mar a capear las olas que llegaban hasta la orilla.

La fuerza del mar y el tamaño de las olas me intimidaban, pero una rara sensación de placer se apoderaba también de mí, e iba a su encuentro, zambulléndome en ellas antes que reventasen. Debía llegar siempre antes, ahí estaba la emoción. Algunas veces no ocurría, y la ola me revolcaba en el piso de arena, durante un buen tiempo, en que no podía respirar, hasta que era lanzado por fin a la playa.

A medida que fui creciendo, tuve sueños y pesadillas, como nos pasa a todos, pero en mi caso el tema era recurrente: Una gran ola, de 20 a 30 metros (no lo sé bien, los sueños son siempre distorsionados), se aparecía mientras estaba en la playa y yo nadaba hacia ella intentando pasar su cresta antes de que reventase.

Nunca se producía el desenlace, despertaba del sueño con una sensación de alivio y angustia.

Por otro lado también fui constatando que en la gente existía un recuerdo muy patente de un gran tsunami que azotó el Norte Grande de Chile, 135 años atrás.

La historia de la gran ola

(Año 1877)

El sismo y maremoto, del 9 de Mayo de ese año, tuvo una magnitud de 8,5° en la escala de Richter, y el epicentro fue Iquique, peruano en esa época. Una ola de 15 metros primero y luego otra de 23 metros, 15 minutos más tarde, causó gran destrucción y muerte, quedando grabada en el inconsciente colectivo de la población.

(Año 1960)

Ochenta años después de ese suceso, aún existía temor en la población iquiqueña, también por falta de conocimiento del fenómeno. Cuando el mar se agitaba en demasía, algunos pobladores tomaban sus pertenencias más preciadas y partían al cerro Esmeralda, que domina la ciudad como una gran muralla gris, hasta alcanzar la primera línea del ferrocarril, que lo circundaba, para estar a salvo de las aguas.

Un viejo japonés inmigrante, con la experiencia seguramente vivida en su país natal, observaba la situación y señalaba que un tsunami nunca viene cuando hay mal tiempo, sino cuando el mar se calma y se retira de la costa.

(Año 1993)

Años después volví a Iquique y fui a la Universidad Arturo Prat, donde me encuentro con un cartel en la entrada principal del recinto, que señalaba con todo detalle qué hacer en caso de la eminencia de un maremoto, indicando además la intersección de las calles donde empezaba la cota segura, el lugar donde el agua no llegaría.

Nunca vi una preocupación así, en todo el país para esa época. Sólo en años recientes, los protocolos ante un eventual tsunami en Chile se sistematizan y se aplican.

Lejos de la playa, pero no en los sueños

Joven aún, abandoné Iquique, y aunque siempre he vivido en ciudades costeras, dejé de ir a la playa y de relacionarme con las olas. No así en los sueños, donde la gran ola volvía a renacer y me retaba al encuentro con ella.

Empecé a desear a no volver a soñar con esa figura de pesadilla.

Busqué interpretaciones de los sueños, para hallar una respuesta al problema, debía conocer la causa que me permitiera eliminarlo.

Así encontré que soñar que se acerca un tsunami, significa que estás al límite de tus fuerzas, tanto físicas y emocionales, con peligro para tu bienestar.

Había pasado por algunas situaciones personales y de trabajo muy críticas, podía ser. Pero no explicaba mi atracción hacia la gran ola.

La conclusión ideal del sueño con la gran ola, era que pudiese lograr salir nadando sin problemas, o un poco más complicado, respirar tranquilamente debajo del agua durante el paso de la ola. Pero mi racionalidad me indicaba que eso era imposible por el tamaño de la ola, y su energía implícita. Es decir, estaba entregado a que la solución emergiese del propio motor del sueño, el inconsciente, con su total carencia de realidad y temporalidad.

Por las tardes veía que las nubes oscuras que surgían del horizonte lejano, semejaban un tsunami de proporciones apocalípticas, como el que se generaría al impactar un asteroide con la Tierra, con la ola cubriendo todo el frente de la visión.

Sentía que este tipo de asociaciones me acompañarían siempre.

El encuentro final

Es el año 2013, un enjambre de pequeños sismos en el Norte Grande chileno presagia un gran terremoto en el corto plazo, de características similares al de 1877. Han pasado ya más de 100 años desde ese evento, y la energía acumulada en las placas tectónicas necesita salir.

Es la oportunidad de encontrarme con la ola que acecha mis sueños.

Ya estoy viejo, me queda poco tiempo, viajaré pronto a Iquique y estaré entonces nuevamente en la playa de Cavancha, como cuando niño, oteando el horizonte, por la gran ola, la misma que aflora siempre de mi inconsciente, pero que esta vez ha de venir del mar.

Y cuando llegue, será mi final también, violento, rápido, casi imperceptible, y obviamente ya nunca más volveré a soñar con ella.

Habré cerrado mi ciclo vital.

Y la ola onírica, agazapada, estará esperando el momento de entrar en el sueño de otro.

Epílogo

Como comentario final haré un breve resumen por cada categoría de las historias de este documento. Los dos primeros relatos “La atleta del Olimpo” y “Multiverso” se refieren a la trayectoria deportiva de mis padres, Celso y Josefina. Mi madre es la que tuvo una mayor proyección en su actividad, ya que de no haber mediado una lesión hubiese ido al sudamericano de atletismo de 1947 en Río de Janeiro representando al país en las pruebas de velocidad. El alcance de mi padre fue solo local, lo que no quita el gran respeto y admiración que los aficionados del fútbol le profesaban. No fue fácil sobrellevar la carga de ser hijo de dos famosos deportistas porque la comparación surgía de inmediato cuando practicaba algún deporte. El tercer relato “Alas Negras, corazones blancos”, está dedicado a nuestro deporte preferido el basquetbol, donde aparte de contar la campaña de los años 1974 a 1976, muestro también el liderazgo deportivo que ejerció mi hermano Sandy sobre el grupo de jóvenes que integrábamos el equipo “Alas Negras” para obtener el título de campeón en esos torneos de verano. Son mis tres relatos más íntimos por la cercanía con los personajes principales de las historias, donde trato de reflejar o insinuar el carácter que los llevó a superar los obstáculos que les presentó la vida y formar familias que fueron y son felices.

Las historias de mi abuelo José, el chino padre de mi madre en “El Círculo o la línea recta” y la de mi tío Leonardo, hermano de mi padre, en “El estigma del campeón”, cierran la incompleta descripción del entorno familiar y del Iquique de esa época, en la mirada de un inmigrante y de un niño de la época post salitrera llena de vicisitudes económicas.

En el plano político hay otros dos relatos: “El Cesto Calato” que también es el nombre de este libro, mezcla el deporte con los deleznable actos de la dictadura militar en el campamento de prisioneros de Pisagua y “El traductor del presidente” aunque no está referida a mi familia, el deporte o el Norte, cuenta la historia de un amigo muy cercano al presidente Allende que hubo de marchar al exilio, por lo que no pude dejar de incluirla en esta volumen.

Concluye este set de relatos, “Conversando con un pescador”, un homenaje a los primeros y milenarios habitantes de nuestro Norte, “La importancia de llamarse Daimo” un relato medio en broma en torno a mi nombre y finalmente “Soñar con olas” donde relaciono mis sueños con la cultura iquiqueña de esa época que esperaba un tsunami apenas el mar embravecía.

Mi objetivo ha sido reflejar un período de la historia, la de mi juventud en Iquique y la de mis ancestros y familiares, en la medida que recuerdo mis vivencias y lo que puedo imaginar de los tiempos pretéritos de mis antepasados. De esa manera trato de hacer realidad la frase de Gabriel García Márquez:

“La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado”